

REUNIONES CIENTIFICAS DE LOS DIAS VIERNES.

Conferencia: *“La peste en la colmena. Utopías y distopías en la red”*.

Dr. Luis Chiozza

CONFERENCIA

Bueno, voy a comenzar respondiendo tres preguntas que me imagino que pueden estar presentes en el auditorio.

La primera de ellas es si se trata de una conferencia o de la presentación de un libro. En realidad, el título nació como una conferencia hará unos tres o cuatro meses, y a medida que fui pensando en el contenido de la conferencia, se fue transformando en un libro. De todas maneras, mi intención es utilizar el contenido del libro para presentarlo en forma de conferencia.

La segunda pregunta que imagino es, que muchos se lo estarán cuestionando, es si este tema de la peste alude al coronavirus. Bueno, esta es una pregunta que la postergo para el final de la conferencia, que es donde creo que va a quedar esto expuesto con mayor claridad.

Y la tercera pregunta es que imagino que algunos colegas, que conocen parte de los contenidos de esta conferencia y del libro, pueden preguntarse “bueno, pero ¿y esto qué relación íntima tiene con el psicoanálisis?”.

Y bien, hace unos años escribí un trabajo muy breve que se llama “Consenso público y contrato”, en el cual exponía la tesis de que, en realidad, analizar a un paciente implica siempre un cierto género de entrar en relación con lo que el consenso de alrededor influye sobre la relación analítica y sobre la evolución de las cuestiones que se gestionan en el psicoanálisis. Para decirlo de un modo un poco más claro, cuando un psicoanalista está frente a su paciente que está ocupando el diván, es como si se encontrara no solamente frente a una persona, sino frente a

una persona íntimamente interrelacionada con un grupo humano constituido en primer lugar por la familia, por su grupo de pertenencia, y más allá de eso, por el pueblo o la comunidad dentro de la cual habita, que constituye, como acabamos de decirlo, un fuerte consenso colectivo que tiene que ver sobre sus opiniones, sobre sus pensamientos y sobre sus criterios.

De manera que cuando un psicoanalista está psicoanalizando un paciente, es como si estuviera analizando un poliedro constituido por innumerables caras y su vía de acceso a este poliedro es a través de la cara que tiene frente a sí, que es, diríamos, el propio paciente. Para decirlo de otro modo, podemos decir que, en realidad, un ser humano habita dentro de tres mundos; un mundo perceptivo, un mundo sensitivo y un mundo normativo.

El mundo perceptivo tiene que ver con... se relaciona íntimamente con lo que puede, es decir con su poder, ese poder deriva su relación con el mundo perceptivo. El mundo sensitivo tiene mucho que ver con su querer. Y el mundo normativo tiene mucho que ver con su deber. Esto es especialmente importante porque creo que en nuestra época nos encontramos con una triple circunstancia. Nos encontramos con una desmoralización colectiva, que la palabra "desmoralización" no por casualidad confluye dentro de su significado la pérdida de la ética, de la moral y al mismo tiempo del desánimo. Es decir, que nos encontramos en una época donde hay una verdadera crisis del deber, nos encontramos con un desequilibrio en el poder, que tiene que ver con que frente a una enorme potencia tecnológica que nos ha colocado frente a logros maravillosos, pero esta enorme potencia tecnológica se da solamente en algunos sectores de nuestra vida y, al mismo tiempo, va creciendo una impotencia relativa por comparación con esta capacidad tecnológica en otros sectores, que nos someten a cualquier cantidad de sufrimientos. Y la tercera cosa que podríamos decir es que una inmensa mayoría vive dentro de una enorme frustración del querer, a tal punto que el bienestar... se vive sintiendo que el bienestar personal nunca se alcanza, y abunda

mucho la idea de que este bienestar personal, uno se lo imagina en otras personas. De alguna manera es la idea siempre de que este bienestar personal es esquivo.

La otra cuestión que es importante plantearse es que vivimos en una época donde es especialmente significativo que los árboles no nos dejan ver el bosque. Es decir, que... Esto lo podríamos representar con lo que ocurre cuando nos encontramos frente a una mesa en donde están desparramadas las piezas de un rompecabezas, y obviamente, cuando estamos frente a las piezas de este rompecabezas no podemos ver el dibujo. A veces vamos juntando algunas y se va viendo algo de lo que será el rompecabezas terminado, pero hasta que el rompecabezas no se resuelve en su totalidad, no se asiste a la contemplación del dibujo en toda su magnitud.

Bueno, creo que esto caracteriza lo que sucede en nuestra época; vivimos en una cantidad de pensamientos y de juicios separados que, pierden su significación justamente por la separación. Voy a dar dos ejemplos para que quede más claro a qué me refiero. Cuando nos enteramos de que un experimento que se ha hecho con una pequeña rata, es implantarle un electrodo en el encéfalo y conectado con una palanquita que la propia rata puede presionar, y que le produce una secreción intensa de dopamina, que es un estimulante, lo que se observa es que la rata, de ahí en adelante, una vez que tiene acceso a este mecanismo se dedica solamente, el resto de su vida, a apretar la palanquita y producirse la secreción de dopamina de una manera tan significativa que la rata no come, no bebe, no hace más nada que apretar la palanquita hasta que muere. Este experimento es muy impresionante y una vez que lo escuchamos nos olvidamos de él. Por otro lado, escuchamos que un niño con un teléfono, recibe también influencias subliminales que se ha demostrado que también le produce secreción de dopamina, y que sabemos, porque lo hemos escuchado mil veces, que hay niños y adolescentes que pasan horas de su vida, tres, cuatro horas diarias conectados con este aparatito que llamamos

teléfono celular. Esto también es impresionante, pero ustedes comprenderán conmigo que cuando unimos estos conocimientos, cada uno de ellos cobra una significación diferente. Voy a dar otro ejemplo. Cuando vemos una ballena en su hábitat natural o vemos un inmenso eucaliptus también en su hábitat natural, nos impresiona su belleza y nos impresiona la majestuosidad de ese organismo. Bien, es impresionante comprobar que el valor de una ballena o el valor de un árbol procesado por la industria, adquiere un valor en el mercado muchísimo más importante que esa misma ballena en su hábitat natural o el eucaliptus. Ahí tenemos también un elemento que es bastante impresionante.

Por otro lado, de manera separada, nos enteramos de que los usuarios de internet, o sea nosotros y nuestros hijos, somos procesados por el aparatito del cual somos usuarios, y que en realidad somos el producto vendido. Y que, en ese procesamiento también adquirimos un valor que un niño o un adulto normal no tiene en el mercado. Si juntamos estas dos cuestiones, otra vez nos encontramos con que a medida que vamos juntando estos conocimientos, que separados no significan tanto, adquieren una significación mucho más conmovedora. Es otra forma de comprender que el todo es mucho más que la suma de las partes.

De manera que estamos en un momento muy especial, en donde lo más importante es que empecemos a juntar las cosas que separadamente suceden, tanto en el terreno de la ciencia, como la física, la biología, la psicología, la sociología, la economía, como en el terreno de actividades como la medicina, la política, la educación, el arte, el deporte.

A mí me parece que, y esto es justamente hacia donde apunta mi conferencia, que justamente la contemplación del conjunto, solamente la contemplación del conjunto nos puede dar una idea clara de lo que es la magnitud del cambio que estamos afrontando, sólo surge frente a la confluencia de todos esos sectores. De manera que voy a hacer un amplio panorama, lo más breve posible, a través de ocho temas surgidos de

disciplinas distintas que se iluminan mutuamente, y bueno, vamos a empezar con el primer tema.

Ya lo hemos hablado, **el tema de los tres mundos**: el mundo perceptivo, el mundo sensitivo y el mundo normativo, y es interesante comprender que estos tres mundos nos relacionan con otros trípticos que, si bien no coinciden exactamente tienen, en cierto sentido, bastantes similitudes. Por ejemplo, lo que llamamos cuerpo, lo que llamamos alma y lo que llamamos espíritu. Tienen que ver con el mundo perceptivo, con el sensitivo y con el normativo. Lo que llamamos, por ejemplo, lo representamos como actividad hepática, actividad cardíaca y actividad cerebral, que no se refiere a la fisiología ni del hígado ni del corazón ni del cerebro, sino que sólo es un símbolo, tres maneras de la vida. Lo que tiene que ver con el contacto entre los seres humanos, lo que tiene que ver con la conmoción que esto nos produce, y también lo que tiene que ver con la trascendencia que surge, como ustedes comprenderán, contacto, conmoción y trascendencia, es como decir cuerpo, alma y espíritu. Y también con estas tres circunstancias tan importantes en la vida del hombre como son el poder, el querer y el deber. Que el poder tiene que ver especialmente con lo que llamamos pasado, porque solamente sabemos lo que pudimos una vez que sucedió, el querer tiene que ver con el presente porque es allí donde se manifiesta la magnitud de nuestro querer, y por supuesto, el deber tiene que ver con el futuro porque es la deuda, lo que nos falta hacer, aquello a lo cual apuntamos. Esto tiene que ver con las tres instancias que el psicoanálisis describe; el yo tiene que ver con el poder, el querer tiene que ver con ello, y el deber tiene que ver con superyó. Y también, tenemos en ese sentido, cuestiones tan aparentemente disímiles, como el crecimiento, la procreación y la sublimación, tienen que ver con estas tres cosas. Dejemos rápidamente este tema. Como ustedes verán voy a pasar rápidamente de un tema al otro porque lo que más me importa es que podamos percibir que la confluencia de estos

temas, sólo esa confluencia nos va a dar la magnitud de lo que necesitamos comprender.

Otro tema muy importante es que estamos oyendo a menudo que los dos grandes errores de nuestra época son el **materialismo y el individualismo**. Que son dos extremos que nos producen grandes sufrimientos colectivos. Con respecto al materialismo, la investigación psicosomatológica nos ha hecho una contribución tan importante que, si bien no lo ha resuelto completamente, ha sembrado fundamentos sólidos para abordarlo. No ocurre lo mismo con respecto al individualismo, la cuestión allí es más difícil. En las épocas en que el ser humano se... diríamos, el núcleo que constituía la sociedad humana, tenía las características de lo que se llamaba tribu, el yo era una estructura muy débil, muy poco consolidada. Era una época donde la paternidad era inconsciente, no era cierta. Y era... esto fue sustituido posteriormente por otra organización diferente que se hizo alrededor de lo que se llamó familia. En la familia aparecía la paternidad cierta, aparecía la posibilidad de que existiera una institución como el apellido, y allí la existencia del yo individual, por así decir, floreció y permitió grandes progresos en la civilización humana, a través del descubrimiento de lo que llamaríamos la existencia individual. El progreso fue enorme. Dio lugar a toda la era moderna y a las magníficas constituciones de la ciencia. Pero hoy sabemos, aunque este conocimiento no es compartido por una inmensa mayoría de personas, pero en general hay enorme cantidad de autores que se han ocupado de él, que diríamos este florecimiento de la vida individual pasó su óptimo y condujo a los errores que llamamos hoy individualismo. Es decir, una cierta hipertrofia del yo que conduce a lo que se llama egoísmo, y que nos precipita, en este tipo de dificultades.

¿Qué pensamos hoy del individualismo?, ¿por qué decimos que esto ha entrado en crisis? Bueno, aquí nos encontramos con un gran descubrimiento de la biología. Hemos llegado a comprender que los seres humanos somos seres compuestos por otros seres conscientes más pequeños, que son los que nos constituyen.

Hoy se puede decir que un ser humano está... diríamos, es una especie de continente, enorme continente de microbios, por microbios entendemos los famosos microbios que son los gérmenes, los gérmenes de enfermedades, pero también son los gérmenes que constituyen realmente una biota, es decir, una cantidad, diríamos, de estructuras sin las cuales no podríamos vivir. Y al mismo tiempo también hemos empezado a comprender que los seres humanos somos parte de una estructura dentro de la biosfera, dentro de una estructura que podríamos llamar... constituimos macrobios, es decir supraorganismos, organismos mucho más grandes, de los cuales... que los integramos con el mismo grado de inconciencia que podría tener una célula hepática con respecto a que está constituyendo, forma parte del hígado de un elefante. Hay una enorme cantidad de biólogos, que cada vez son más, que se llegan a plantear que cada organismo tiene su propio grado de consciencia... recordarán ustedes una famosa frase de Lewis Thomas, insigne investigador, director del Sloan Kettering Cáncer Center de Nueva York, en donde decía: cuando yo salgo a pasear por el bosque no sé si yo soy el que sale a pasear para hacer respirar a mis mitocondrias o si mis mitocondrias me sacan a pasear a mi porque necesitan respirar. Con esto quería decir que esta idea, digamos, de las distintas, que estamos formando, diríamos, que el concepto de individuo es un punto de vista, es decir, desde donde queramos considerar un individuo biológico. Y así como hemos comprendido que los famosos tres reinos ya no son tres, que tenemos el reino animal, el vegetal, el reino de los hongos y de los protistas, que son las formas más primitivas de desarrollo. Que las células que creímos que eran la unidad más pequeña de la vida, son las células con núcleo que se llaman eucariotas, están formadas por miles de organismos procariotas que las constituyen en simbiosis. Y entonces, este... bueno, nos hemos dado cuenta que nosotros estamos constituidos por estas células, que esas células tienen vida propia, también tienen una consciencia inaccesible para nosotros, pero se considera

consciencia hoy. Que nuestros órganos tienen una vida propia, la prueba de esto es que un corazón puede ser trasplantado, un hígado puede ser trasplantado. Es decir que un órgano que yo considero mío puede vivir dentro de otro ser humano, siempre y cuando el huésped lo acepte. Es decir que los órganos en realidad son, y los tejidos, son comunidades de células que tienen vida propia, y que nosotros somos una de las tantas especies pluricelulares y que todas estas especies pluricelulares están muy íntimamente trabadas en lo que se llama la bioesfera, de manera que no podríamos vivir sin esa trabazón.

De hecho, ningún ser animal podría sobrevivir si no fuera por la existencia de los vegetales. De hecho, la masa completa de la vida en el planeta Tierra, el 99,7% es vegetal y solamente el 0,3% es animal, incluyendo dentro de esto la civilización humana. Y por otro lado hemos empezado a comprender que la forma de organización de esta simbiosis que constituyen a los seres pluricelulares, por ejemplo, tiene distintos modos de funcionar. Uno es el modo continente-contenido, como pasa con las cajas chinas, por ejemplo. Otro es la estructura arborescente, como se ve muy claramente en los árboles con sus ramas, pero también en el árbol arterial de un organismo pluricelular como el hombre. O también, otra manera, descubierta posteriormente pero que ha adquirido una importancia fundamental es “las redes multifocales”, cuya característica, por ejemplo, los dos ejemplos privilegiados de una red multifocal, son el cerebro humano constituido por una red neuronal de células que se llaman neuronas, o también es internet. Y lo curioso y más importante de todo esto es que cuando se da una organización en red, multifocal, ninguna neurona del cerebro es una neurona presidente, es decir, la presidencia es rotativa, funciona de acuerdo con una manera de desplazamiento funcional. Lo mismo pasa con internet, internet no tiene presidente. Y bueno, y esto nos conduce al tema que es uno de los temas de la conferencia de hoy: la colmena.

La colmena es una agrupación de abejas. La inteligencia y la consciencia de la colmena no es la consciencia de la abeja. La colmena tiene sus propios propósitos que la abeja ignora, y hoy sabemos que hablar de la reina de la colmena es una atribución abusiva que hicimos en una época que se pensaba que estos insectos eran insectos sociales. Hoy la biología considera que una colmena es un superorganismo, es decir que es un ser vivo la colmena. Y que la colmena tiene una inteligencia que ninguna abeja tiene. Y esto nos lleva a una de las cuestiones fundamentales que estamos empezando a comprender, que la civilización humana es una colmena y que ningún ser humano tiene la inteligencia que tiene la civilización humana de por sí. Más aun, que la consciencia de la civilización humana, es una consciencia como la que le atribuimos a la colmena, y que de ninguna manera los seres humanos tenemos acceso a ese grado superlativo de inteligencia ecosistémica.

Como ustedes comprenderán, esto es un pensamiento completamente distinto al que aprendimos en la escuela, y es un pensamiento completamente distinto al que estábamos acostumbrados. Y no voy a abundar más en el tema porque, como les dije, lo que me importa es que veamos a qué nos conduce la contemplación simultánea de estos ocho temas, de los cuales ya hemos visto dos.

Lo cierto es que vivimos hoy en día una crisis de la familia, vivimos una crisis de la pertenencia grupal, vivimos una crisis de los pueblos, que esta crisis va unida a lo que dijimos antes, a una hipertrofia del yo, a una ilusión del yo independiente. Esta es una ilusión que tenemos muy arraigada, la fantasía de independencia, cuando en realidad todo nos induce a comprender cada vez más que sólo se puede ser siendo con otros, que la vida de un ser humano que no esté cableado con su entorno es una vida que se destruye rápidamente, que la vida de uno es demasiado poco como para que uno le dedique por completo su vida, que la persona es una máscara, y que el individualismo es personalismo, y que esto nos lleva a preguntarnos, pues

entonces ¿cuáles son nuestros fines, cuál es el sentido de nuestra vida, dónde está?

Y ahí nos damos cuenta de que forma parte del sentido de nuestra vida una vocación de trascendencia que es constitutiva y que, si nosotros no podemos insertarnos en ese proyecto colectivo, si de alguna manera funcionamos como un tumor dentro de una colmena, esto nos destruye. Esto es muy importante porque empezamos a comprender nuevas cosas, por ejemplo, se suele pensar que lo que rige la vida es el principio de sobrevivir, y hoy sabemos que sobrevivir no alcanza para poder vivir bien, que para explicar los fines o las metas que nos conducen en la vida no alcanza solamente con el sobrevivir, daré un ejemplo. Se suele decir que la cola del pavo real es una manera que tiene el macho del pavo para lograr seducir a la hembra, y con esto nos conforma la explicación, pero no nos damos cuenta de que eso no explica por qué la hembra queda seducida por la belleza de la cola del pavo real. Y esto nos lleva más allá de los principios utilitarios a introducir y mezclar el terreno de la ciencia con el terreno de la estética y del arte.

Bien, pasemos a otro tema: **el lugar en el que el alma reside**. Bueno, así de manera muy breve diré que solemos pensar que cada uno lleva su alma adentro, pero que esto es absolutamente fantasioso. Así como la historia de Francia no está en Francia, y cuando nosotros prendemos el aparato de radio y del aparato de radio sale la Novena sinfonía de Beethoven, un principio primitivista nos hace pensar que la sinfonía de Beethoven sale de adentro del aparato. Bueno, sabemos que en realidad la música de Beethoven no está adentro del aparato de radio, que la música de Beethoven está junto con todas las orquestas y las ondas de radio del mundo, por así decir, está en el aire, y que el aparato lo único que hace con su antena y con su circuito oscilante es sintonizar una onda y entonces aparece por el parlante esta música que para que se produzca hace falta un montón de cosas, que haya quien encienda el aparato, que el aparato tenga energía, que haya quien lo escucha, etcétera,

etcétera, etcétera, porque sin toda esta confluencia no hay música de Beethoven.

De la misma manera, el alma de cualquiera de nosotros no está dentro nuestro, nosotros somos, por así decir, yo diría... sintonizamos las cosas que están en el aire y nuestra alma está tan poco adentro nuestro como la historia de Francia está adentro de Francia. Porchia, en su hermoso libro *Voces*, lo dice de una manera magistral cuando dice “me hicieron de cien años unos minutos que se quedaron conmigo, no cien años”. ¿Qué quiere decir esto? Que estas ondas que nos atraviesan, y ahora no me refiero a las ondas de radio, me refiero a las opiniones, me refiero a los pensamientos, me refiero a los sentimientos que nos atraviesan, algunos nos transforman y se quedan con nosotros un tiempo y nos producen un cambio inclusive en nuestro organismo.

Bueno. Pasemos a otro tema. Ustedes me disculparán que pase los temas tan rápidamente, pero digo una y mil veces que lo que me importa es la confluencia de todos estos temas, y como dije antes, me voy a limitar a ocho.

Otro tema es **la complejidad**. ¿Qué es esto de la complejidad? Bueno, durante un tiempo se pensó que al todo se podía llegar progresivamente sumando conocimiento parcial y sumando las partes. Pronto se descubrió que esto no era así, que hay algunas cuestiones en donde esto funciona aproximadamente bien, pero que nunca llegaremos a un conocimiento acumulativo que sea verdadero de una vez para siempre, esto que se llamó causalidad lineal sirvió para algunas cuestiones, pero no para otras. Se descubrió este asunto que se hizo famoso con la metáfora del efecto mariposa, una pequeñísima causa puede producir un verdadero cataclismo. El efecto mariposa, la metáfora dice: una mariposa mueve las alas en la China y se produce un terremoto en Florida.

Bien, esto llevó a la idea de lo que son las propiedades emergentes, que son una cosa importantísima para comprender lo que es la complejidad. Por ejemplo, ¿qué es esto de las

propiedades emergentes? Bueno, por ejemplo, nosotros tenemos una sustancia conocida que es el cloro, tenemos otra sustancia conocida que es el sodio, y el sodio y el cloro tienen propiedades muy características que los particularizan. Pero resulta que, si se juntan para formar el cloruro de sodio, que es la sal de cocina, aparecen propiedades nuevas que no tienen ni el cloro ni el sodio, y el cloruro de sodio tiene propiedades que no son ni las del cloro ni las del sodio, son nuevas propiedades, son propiedades de la sal de cocina, son propiedades del cloruro de sodio. Bueno, de la misma manera hemos empezado a comprender que en estas especies de combinaciones aparecen nuevas propiedades que no se pueden explicar como la suma... Esto se ha dicho de la siguiente manera: que el todo es mucho más que la suma de las partes. Que las realidades completas son realidades que no se pueden abarcar con el pensamiento lineal, y allí nos encontramos con dos cosas que muy rápidamente voy a mencionar.

Cuando nosotros tenemos un paciente que acaba de atravesar un vidrio, el vidrio le corta la arteria femoral, y el sujeto tiene una hemorragia gravísima que en pocos minutos lo mata, nosotros tenemos la enorme posibilidad de poner un torniquete en la pierna y suturar la arteria, y le hemos salvado la vida porque allí la relación entre la causa y el efecto es tan predominante que se caracteriza por lo que llamamos una relación lineal. Esto ha producido enormes éxitos de la medicina. Yo ignoro en qué porcentaje la medicina tiene este tipo de éxitos, pero lo que sí sé seguro es que cuando la medicina trata las realidades complejas como si fueran realidades lineales, el efecto empeora. Es decir, que en lugar de producir beneficio producimos perjuicio. Esto no es ninguna cuestión que no se sepa, Estados Unidos ha publicado lo que llama la estadística de la iatrogenia, dice que el ejercicio de la medicina normal, protocolar, no la mala praxis, está entre las tres primeras causas de muerte. Esto por qué puede suceder sino porque estamos tratando realidades complejas

como si fueran realidades simples, regidas por procesos en los cuales las aproximaciones lineales son bastante efectivas.

Lo mismo pasa con la economía, yo no soy un perito en economía, pero sí sé que esto también sucede y que muchas veces... Se viene discutiendo desde hace muchísimos años, hasta qué punto el intervencionismo del estado mejora o empeora las circunstancias de la realidad compleja que es la economía, y así nos encontramos con circunstancias en donde tratar de resolver los problemas económicos de forma parcial, sin atender a un conjunto que es enormemente complejo, de algún modo agrava tanto la cuestión que muchas veces habría que regirse en economía por el viejo principio de la medicina que desgraciadamente ha caído muy en el olvido, que se decía en latín *primum non nocere*, lo primero que tiene que hacer el médico es tratar de no empeorar lo que está tratando de mejorar.

Bien, pasemos a otro tema. **La famosa flecha del tiempo.** Si nosotros hacemos chocar en una mesa de billar dos bolas de billar y las filmamos, y después pasamos la película al revés, en donde las bolas en vez de chocar se separan, nadie se daría cuenta de que la película está al revés, porque el proceso es lo que se llama un proceso reversible. Es decir, es lo mismo que las bolas se junten y reboten o que reboten, es decir, no pasa lo mismo si la película lo que filma es la rotura de un huevo, por ejemplo, porque si en la película vemos que el huevo que está desparramado sobre la mesa se junta para formar un huevo entero decimos esto no puede ser. Esto es la diferencia entre lo que es reversible y lo que es irreversible. Aunque a ustedes les parezca que esto es algo tan obvio, ha llevado a una enorme discusión dentro de la física y sobre todo un gran encontronazo entre la física y la biología, que no pudo ser solucionado hasta que apareció la magnífica contribución de Prigogine, que se refiere a lo que voy a decir ahora.

De acuerdo con lo que siempre sostuvo la física, el universo va en una sola dirección, el orden se transforma en desorden, un huevo que se rompe nunca se va a recomponer. De esa manera,

decía la física, el mundo va del orden al caos, con el tiempo el universo entra en un equilibrio desordenado, desordenado pero estable, en donde no habrá más ningún movimiento y esto es lo que se llamaba la muerte térmica. Mientras tanto nos encontrábamos con que, en el terreno de la vida, se juntaban las proteínas para formar un determinado protoplasma, el protoplasma una célula, una célula armaba, diríamos, un huevo, el huevo se desarrollaba hasta formar un ser completo y complejísimo. Es decir, en el terreno de la vida sucedía al revés, como si no existiera la flecha del tiempo.

Bueno, para decirlo de modo breve, lo que sostuvo Prigogine, lo voy a enunciar muy rápidamente, es que la vida transcurre en el borde de un equilibrio inestable, y de que en ese equilibrio inestable se bifurca, de modo que a veces ese equilibrio inestable conduce al caos, y otras veces, de modo inesperado y completamente sorpresivo, aparece un nuevo orden, que se llama un orden emergente, que aparece de manera completamente inesperada.

Esto, como ustedes comprenderán, si lo juntamos con la vida, lo que estamos viviendo hoy en el mundo, nos lleva a la pregunta qué sucederá, qué sucederá ahora. Porque estamos viviendo una situación de enorme desorden y la pregunta es: este desorden que, como dice Prigogine, oscila siempre entre una parte que va al caos y otra parte que crea un nuevo orden emergente, ¿generará un nuevo orden emergente de la civilización, como ha pasado ya otras veces, por ejemplo, con las crisis del pensamiento mágico que condujo al Renacimiento y a la creación de la Edad Moderna, o la crisis nos hundirá en el caos?

En realidad, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que hemos comprendido que hay dos bucles de retroalimentación, es decir, qué es la retroalimentación. La retroalimentación es que yo produzco una sustancia, por ejemplo, junto dos sustancias que van a formar un compuesto, el juntar estas dos sustancias es la causa de que aparezca el compuesto, el compuesto es el efecto y bueno, el efecto retroactúa sobre la causa, porque están, por

así decir, diciéndolo con una metáfora, adentro de un mismo frasco. Hay dos maneras en que el efecto retroactúa sobre la causa. Esto se llaman bucles recursivos. Una es cuando el efecto frena la causa, y esto se llama retroalimentación negativa, que en realidad es lo que conduce a la cibernética, así nació la cibernética que es la ciencia de gobierno, así nació todo el terreno de la computación, así nació la idea de los mecanismos de control, y de esta manera todo, por así decir, conduce a una organización progresiva porque se produce, por así decir, un crecimiento controlado. ¿Cuál es la situación contraria? Cuando el efecto retroactúa aumentando la causa, que es lo que sucede cuando el micrófono se acopla con el parlante y se produce un ruido ensordecedor, ahí hay una retroalimentación positiva que conduce al caos, que conduce a la destrucción y que es otra de las maneras que habitualmente designamos círculo vicioso.

Bueno, no cabe duda de que muchas de las cosas que están ocurriendo en nuestra época, tienen estos bucles recursivos, que son tremendamente destructivos y que conducen al caos. Lo que, digo nuevamente, no sabemos, es dónde están los bucles recursivos que tal vez también están sucediendo también, aunque lo ignoramos, que pueden conducir al crecimiento de un nuevo orden.

Pasemos a otro tema, el tema de **las redes**. Las redes se han hecho famosas, lo primero que hay que decir para entendernos bien, es que las redes son ubicuas. Ubicuas quiere decir que están por todos lados. Vamos a verlo con una pequeña lista que es interminable en realidad, pero yo he tratado de mostrarlo a través de cosas muy distintas para que se vea hasta qué punto son ubicuas. Por ejemplo, una familia, un grupo de pertenencia o una ciudad, se constituyen como una red. La trama ecológica de todas las especies en la biosfera es una red. Internet es una red, el comercio internacional es una red, el crimen organizado es una red, la distribución eléctrica de una ciudad es una red, el tráfico aéreo es una red, los caminos que vinculan a las ciudades son redes, las citas bibliográficas de un trabajo científico son una red.

Las neuronas del cerebro son una red, las crisis epilépticas son una red, el ciclo metabólico de la adenosina trifosfato, que da toda la potencia muscular, es una red. Las proteínas del plasma genético es una red. La sincronización del período menstrual de mujeres que viven juntas, funciona como una red. Las luciérnagas que se iluminan al mismo tiempo y sincronizan sus flashes luminosos, son una red. Las células del sincicio muscular del músculo cardíaco son una red. El sexo libre dentro de una sociedad funciona como una red. Y también, y acá lo menciono y volveré sobre el tema, los contagios. Los contagios son una red, pero, admitamos que el mecanismo de contagio, lo que hace que algo sea por así decir, pegadizo, depende de distintas circunstancias. Y así hay contagios en las epidemias, biológicos, también hay contagios en las ideas que se tornan virales, y no por casualidad se llaman virus. Y también hay contagios, nada más y nada menos que, en el aprendizaje del habla, en donde un niño aprende a hablar por contagio y florece aprendiendo a hablar.

Bien, una característica importantísima de las redes, como ustedes se podrán imaginar, es que las redes se caracterizan porque aparecen en ellas propiedades emergentes insospechadas. En primer lugar, la primera característica insospechada de las redes es que son autogestantes, es decir, que crecen solas, que la información dentro de ellas siempre crece. Para decirlo como lo ha dicho uno de los más grandes investigadores en el tema de las redes, Laszlo Barabási, las redes son telas sin araña. No tienen una araña que las teje, las redes son autogestantes, tienen vida propia. Tal característica, ocurre por estos nodos, algunos de los cuales se llaman *hubs*, porque son conectores múltiples. ¿Qué quiere decir esto? Que hay determinados nodos, basta con ver, por ejemplo, lo que se llama en el tráfico aéreo un *gatetway*, es decir, una zona donde confluye todo el tráfico aéreo. Estos son conectores múltiples, son facilitadores de las conexiones. Son lo que se llaman en las redes sociales *influencers*. Son los que facilitan enormemente la

comunicación dentro de la red, porque basta conectarse con un conector múltiple para adquirir inmediatamente acceso a todas las conexiones que ese conector tiene. Es lo que se llama el tráfico de influencias, es lo que se llama relacionarse con una persona muy bien relacionada y así, etcétera, etcétera.

Dentro de esta estructura de las redes, la popularidad, se podría decir que un *influencer* es un sujeto popular, un nodo es un... tiene popularidad, la popularidad engendra más popularidad, es decir, tiende a crecer. Funciona de acuerdo con la retroalimentación positiva, el efecto genera más causa. De manera que los ricos se hacen cada vez más ricos, las personas bien relacionadas cada vez están más bien relacionadas, y los pobres se hacen cada vez más pobres. No mantiene esto una escala proporcional, no es que el doble de gente genera el doble de conexiones o cosas por el estilo.

De pronto aparece lo que se llama “las redes libres de escala”, es decir, aparecen efectos y propiedades emergentes insospechadas. Nadie hubiera sospechado que pasar de mil, a mil uno iba a producir semejante cambio. El desarrollo suele ser exponencial y además las redes funcionan de acuerdo con lo que se llama computación independiente, es decir, como les dije, son autogestantes. Suceden cosas realmente muy curiosas, no voy a mencionarlas todas, solamente voy a mencionar una que es la regla del 80/20, que es extraordinariamente curiosa. Dicho con la brevedad de un esquema, y si ustedes se conforman con las aproximaciones, se puede decir que el 80% de las arvejas, se encuentra con que surge del 20% de las vainas. El 80% del territorio italiano pertenece al 20% de su población. Que el 80% de los beneficios de una empresa está producido por el 20% de sus empleados. Que el 80% de los reclamos está producido por el 20% de los clientes. Que el 80% de las decisiones asumidas por un comité ejecutivo ocurre en el 20% destinado a las reuniones. Que el 80% de los crímenes está producido por el 20% de los criminales. Y la lista es interminable, en el terreno de

la física, de la biología, de la medicina, de la psicología, de la sociología, de la economía y de la política.

Bien, pasemos a otro tema y vamos por el séptimo, así que un poco más de paciencia nada más. El otro tema es **la mutación que está ocurriendo con la consciencia humana**. Hay dos teorías, que son ejemplos privilegiados para hablar de esto, la teoría de la relatividad y la teoría cuántica, que han producido cambios en los conceptos de espacio y tiempo, que escapan a toda representación intuitiva. Es decir, los seres humanos tenemos aparatos sensoriales que nos producen representaciones, que nos permiten habitar en el mundo con representaciones intuitivas del espacio tridimensional y del tiempo, que se lo concibe como un movimiento que se observa también como si ocurriera en el espacio. De manera que estas nuevas representaciones de la física cuántica y de la física relativista, son absolutamente irrepresentables intuitivamente para nosotros, seres humanos. Y si nos tratamos de esforzar en darles una representación visual quedamos tan desconcertados que realmente no entendemos más nada.

Esto ha transformado el pensamiento humano, de una manera que, para distinguirlo de lo irracional, se ha llamado arracional. Y lo más importante es que estas cuestiones que son absolutamente anti-intuitivas, tienen un éxito en las predicciones que ha dado como resultado una enorme confianza en la teoría de la relatividad y la teoría cuántica, a pesar de que las cosas que dicen son inconcebibles. Como, por ejemplo, que un mismo electrón puede pasar al mismo tiempo por dos agujeros separados de un mismo plano, lo cual representárselo mentalmente es un absurdo. Y, sin embargo, la teoría cuántica dice cosas como esa, y sin embargo gracias a ella podemos manejar los rayos láser en la cirugía y también podemos construir un GPS que funciona con una aproximación increíble.

Bien, esto ha conducido a toda una crisis entre dos estructuras que siempre han permanecido muy dissociadas y han generado una enorme cantidad de intrigas al pensamiento filosófico, que es

la relación entre materia e idea. Y allí nos encontramos con que ahora empezamos a ver que esto está constituido por enormes binomios, que voy a mencionar algunos nada más. Sustancia y forma, cantidad y calidad, estado y acontecimiento, espacio y tiempo, pero también cuerpo y mente, carácter y destino, signo y significado, diferencia e importancia, inconsciente y consciente, y lo más interesante de todo esto es que del lado de la izquierda tenemos todas las cosas que se combinan mejor con la idea de materia y del lado de la derecha, las que combinan mejor con la idea de idea. Por último, lo más importante de todo, también lo que Ortega llama “mi circunstancia y yo”, como dos elementos constitutivos de mi vida.

Esto ha dado lugar a una cuestión importantísima. Primero, que las ciencias empezaron a desdibujar sus límites. Segundo, que empezaron a influirse mutuamente y empezaron a hacer descubrimientos enormemente coincidentes, sorprendentemente coincidentes. Y así aparecieron, lo que Gebser que es un gran filósofo que ha estudiado esto muy profundamente llama ciencias duales. Y hay tres ciencias duales muy importantes que yo quiero mencionar, porque creo que tienen importancia para lo que estamos diciendo. Dentro de la Física surgió una Psicofísica. Fíjense ustedes qué importante, los físicos empezaron a pensar que el estudio de la consciencia formaba parte de su disciplina. Que no podían seguir estudiando la física si no introducían, entre los enigmas que necesitaban resolver, el enigma de la consciencia. Y así hay grandes investigadores, como Wigner que escribió un tratado dentro de su especialidad, nada diletante, nada que tuviera que ver con una actividad extra de su ciencia, que se llama algo así como Estudio de la relación cuerpo-mente. Dentro de la medicina surgió la Psicopatología, que ustedes conocen bastante bien. Y dentro de la Psicología surgió una Parapsicología.

Pero también ocurrió otra cosa. Cuando el predominio del pensamiento mágico fue sustituido por el predominio del pensamiento lógico, la antigua magia se bifurcó en la religión y la

ciencia, que desde entonces nunca mantuvieron una relación muy armónica entre sí. Y esto dio lugar a un enorme desarrollo científico importantísimo, dio lugar a la era moderna, dio lugar a los grandes descubrimientos, a los grandes desarrollos tecnológicos, y ocurrieron cosas muy curiosas en las cuales no me voy a meter ahora porque cada uno de estos temas da para hablar horas. Pero los científicos se hicieron cada vez más religiosos y los religiosos cada vez empezaron a confiar más en la ciencia. Y bueno, lo más importante a comprender, es que la religión y la ciencia, en esta nueva mutación de la conciencia, se han vuelto a juntar. Y tal vez se juntarán para ir a una estructura nueva que todavía no sabemos qué resultado dará.

Y bueno, pasemos al octavo tema que es el último. El **mundo global y el poder tecnológico** impresionante, como jamás el hombre lo había alcanzado hasta hoy, dos cosas son importantes, nunca el mundo fue tan global como hoy, excepto que quizás deje de serlo por obra directa de la pandemia que, desde ya les diría que no tenemos que verla como una causalidad lineal. El mundo tal vez dejará de ser global, eso no lo sabemos, pero, de hecho, había llegado a ser global y el poder tecnológico ha llegado a unas características impresionantes. Y esto nos conduce a manejar productos en una especie de desequilibrio de crecimiento, que para decirlo mal y pronto, y me disculpan ustedes por ser tan groseramente breve, nos lleva a pensar que el hombre se está comportando como un mono con navaja. Es decir, un mono agarra una navaja y en el mundo del mono no existía la navaja y con la navaja hace un desastre.

Bueno, algo de esto yo creo que, para decirlo brevemente, pasa un poco con el poder tecnológico actual. Porque la conciencia, que por sus características es parcial, nosotros tenemos una conciencia que ve sólo parcialidades, y separa, y no logra encauzar este poder tecnológico. Es inútil que sigamos discutiendo de a pedazos las cosas. Queremos discutir el aborto, por un lado, el matrimonio gay por el otro, el sistema jubilatorio por el otro. son cuestiones que no pueden terminar bien ... entran

en el caos porque todo tiene que ser armonizado con todo y lo que no se logra es entender algo en este conjunto.

Esto nos lleva a una paradoja. Tenemos una potencia máxima, como nunca la habíamos alcanzado en algunos sectores, y esto nos conduce en otros sectores a una impotencia tal como nunca la habíamos tenido como civilización. Y así oscilamos entre dos cuestiones importantísimas. Buscamos las utopías que jamás alcanzamos, y logramos las distopías que nos torturan.

Y con esto termino los ocho temas que, bueno, los que me conocen, conocen mis escritos. Saben que estos ocho temas, que aquí estoy resumiendo malamente, me interesan desde hace casi sesenta años. Pero tal como lo digo en el prólogo del libro, dos circunstancias colaboraron hace unos tres meses para que de pronto, como se dice, me cayera la ficha. Una fue la cuarentena, la otra fue la película *El dilema de las redes sociales*. ¿Cómo puedo expresarlo? No me es fácil. Es como si de pronto hubiera sentido: ¿pero entonces, esto de la crisis era en serio? Algo parecido a lo que dice el proverbio italiano, “*una cosa é parlar di morte e un'altra cosa é morire*”. La crisis llegó y llegó de una manera que nos está mojando los pies. Y ahora nos encontramos con que, de algún modo, queremos refugiarnos en la idea de que todo va a volver como era, mientras que intuimos de que esto no va a ser así por múltiples razones, y además estamos desesperados por entender y lo primero que yo creo que nos ayuda es entender que no entendemos, porque ya eso es mucho. Porque todo junto significa de otro modo y por eso me he sometido a decirles estos resúmenes de ocho temas, así tan malamente resumidos, porque lo que me importa es que ustedes comprendan que es necesario correlacionarlos entre sí. Cuando cada pieza ocupa su lugar en el dibujo, el resultado es impactante. Pero cuando sólo logramos juntar cuatro o cinco piezas nos quedamos con la intriga.

Yo recuerdo especialmente de la película *El dilema de las redes sociales*, recuerdo especialmente esos sótanos gigantescos, algunos de los cuales son submarinos, que la película muestra de

modo muy impactante, habitados por cientos de computadoras interconectadas, que computan en nanosegundos. No tenemos la más mínima idea de lo que es un nanosegundo. Hay tantos nanosegundos en un segundo, como hay segundos en treinta años. Ustedes ¿se imaginan la velocidad de computación de la información que esos sótanos están acumulando? Cuando hoy sabemos que el 60% de lo que contienen es absolutamente inaccesible por ningún medio al ser humano?

Por otro lado, recordaba una y otra vez las palabras de Ortega: “Todo el mundo ha terminado por tener razón... todo el mundo ha perdido la razón de una manera, que todo el mundo ha terminado por tener razón. Pero se da la paradoja de que la razón que cada uno tiene no es la propia, sino la que el otro ha perdido”. Esto es lo que muestra el mundo de hoy, en donde es más fácil ver la sinrazón del otro que construir una razón que funcione.

Por último, vi una película, *“Una vida en nuestro planeta”*, relatada, con un relato de David Attenborough, que aportó un ingrediente conmovedor realmente, fue la gota que faltaba. Porque en esa película se ve claramente que, en los últimos 50 años, no en los últimos 150 años, en los últimos 50 años, ayer nomás, la aceleración de este proceso de cambio se incrementó de manera tan incomparable, que en estos 50 años el ataque a la biodiversidad tiene una performance y una intensidad como nunca había alcanzado. Están desapareciendo 100 especies por día y esto conduce a cuestiones conmovedoras.

Bueno, la película como les dije me conmovió mucho, *El dilema de las redes sociales*, la vi tres veces antes de empezar a escribir. Hay algo, sin embargo, en *El dilema de las redes sociales*, que no estaba a la altura de las circunstancias de lo que la película tan brillantemente describe, y es cuando la película en su... con algunas pequeñísimas excepciones, en su enorme mayoría se dedica a la simplista, simplicísima identificación de dos grandes culpables, la insensibilidad del mercado y la negligencia del estado. Y a mí me parece que esto no está a la altura de la cuestión. No porque no pueda ser el mercado

insensible y el estado negligente, sino porque el proceso, como ustedes comprenderán, una vez que se lo comprende en su conjunto, no se agota con esta cuestión.

Mi formación psicoanalítica me llevaba en otra dirección y de pronto recordé una película que había visto en mi juventud y me había impresionado y que me condujo a las conclusiones que pongo en el libro. La película se titula "*El planeta prohibido*", mereció grandes elogios, se lo considera un clásico de la ciencia ficción, el argumento es muy profundo, la filmación desde el punto de vista visual es, en la época de *Star Trek* y de La guerra de las galaxias parece demasiado ingenua, pero de todas maneras la fuerza del argumento es impactante.

No encontré mejor manera de referirme a esto que leerles rápidamente el argumento: se trata de una expedición espacial emprendida en el siglo XXIII, liderada por el comandante John Adams, que se dirige al planeta Altair IV con la misión de averiguar el destino de los miembros de una colonia de la que no se tienen noticias recientes. Luego de un largo periplo, y ya cercanos al planeta de destino, la tripulación del navío estelar recibe después de un preocupante silencio un extraño mensaje como única respuesta a los reiterados intentos de mantener un contacto. El filólogo Edward Moebious, a cargo de la colonia, les comunica de manera seca y escueta que no necesita ninguna ayuda y les solicita que emprendan el regreso sin descender en el planeta. Dado que el comandante insiste en que cumplirá de todos modos con las órdenes que ha recibido Moebious le ruega que no descienda, y le aclara que un monstruo feroz e invencible que solo pudieron entrever apenas ha diezmado a la colonia destruyendo a todos sus habitantes humanos, hasta el punto en que sólo logró sobrevivir con su hija, gracias a que la terrible fiera se retiró saciada y hace ya muchos años que no vuelve. Teme ahora que el descenso de la nave la despierte otra vez. John Adams decide sin embargo descender. Ya en el suelo del planeta los recibe Robby, un robot humanoide pluripotente, que asiste a Moebious y a su hija materializando sus alimentos, sus bebidas, y

todo cuanto necesiten o deseen. El robot conduce al comandante, acompañado por dos de sus tripulantes, hacia la residencia de Moebious. Allí serán muy bien atendidos por el filólogo, en ese lugar paradisíaco donde también conocen a su hija Altaira, una joven virginal y atractiva, sexy y cándida.

Moebious, comportándose como un anfitrión amable y generoso, comparte con ellos sus conocimientos acerca del planeta Altair IV y acerca de los Krell, una civilización poderosa, misteriosamente desaparecida que ha dejado numerosos testimonios de su extraordinaria inteligencia junto con espléndidas ciudades que se mantienen a sí mismas en perfecto estado.

Altaira, enormemente interesada y seducida por la presencia de los visitantes, satisface una parte de su curiosidad besando a uno de los lugartenientes de John, que desde ese momento se enamora de ella. A la mañana siguiente aparecen algunos indicios que conducen a sospechar que alguien o algo ha entrado en la nave y el comandante decide trazar un perímetro electrificado que la proteja de cualquier intrusión.

Vemos que las conversaciones del comandante y sus lugartenientes con Moebious, llenas de datos, de conocimientos fascinantes y de intrigas, transcurre en un ambiente amable y confortable. El contacto con la fresca y el cálido interés de Altaira, también forma parte de un entorno que los envuelve dentro de una atmósfera paradisíaca. Reciben además la atención solícita de Robby, el humanoide poderoso y dócil. Pero entre los integrantes de la tripulación se percibe claramente un clima de desasosiego e inquietud. Moebious, cuyo nombre remite a la famosa cinta de un solo borde y de una sola cara, los introduce en la avanzada civilización de los Krell, cuya inteligencia supera por mucho las capacidades humanas. Entre las majestuosas e incomprensibles estructuras de una ciudad fantasma que se mantiene impecable e inmune atravesando milenios, hay dos que han adquirido un lugar protagónico en las meditaciones de Moebious. Una de esas máquinas es una enorme estructura cibernética, en complejidad y en tamaño,

cargada con una inmensa cantidad de voltios. Cuida de sí misma y tiene a su cargo una tarea cuyo proceder constituye un misterio para el intelecto humano: conservar a la ciudad impoluta, revirtiendo el deterioro que ocasiona el tiempo. Añadiendo palabras que el film no utiliza podríamos decir que funciona disipando la entropía que el decurso temporal genera. Nada tiene de extraño que posea entonces la capacidad de materializar, como Robby, lo que los habitantes de la ciudad soliciten.

La otra es una máquina de dimensiones menores. Con electrodos que se conectan en la superficie del cráneo, mide el cociente intelectual utilizando procedimientos ignotos para nuestra condición humana. Todos los integrantes del grupo que en ese momento la contemplan poseen cocientes intelectuales elevados. Pero Moebious aclara, que dada la magnitud de valores que la máquina registra, el funcionamiento del cerebro humano apenas mueve la aguja. Añade, además, que, si bien es cierto que la inteligencia del que la utiliza crece de manera sustancial, el procedimiento lleva implícito exponerse a un grave peligro que podría consistir en un deterioro mental irreversible o incluso en la muerte. Moebious lo realizó una sola vez y aunque su inteligencia mejoró de un modo notable, fue al precio de permanecer durante un tiempo descompuesto, inconsciente y confuso. Nunca más quiso repetirlo.

John Adams, el comandante del navío interestelar, profundamente intrigado por la cultura de los Krell, y el misterio de la desaparición de la colonia, simpatiza cada vez más en sus conversaciones con Altaira. Ella, repitiendo la experiencia anterior, lo besa. Y él, como le sucedió a su lugarteniente, se enamora. Pero esta vez, todo induce a suponer que se trata de un amor correspondido, y John se propone hablar con su oficial acerca de la situación que se ha creado.

Mientras tanto vemos que los escalones que dan acceso a la nave se van hundiendo sucesivamente, como si una criatura pesada e invisible estuviera subiendo. Al día siguiente es necesario enfrentarse con el hecho infausto de que un tripulante

ha muerto. Eso los llena de un temor hacia algo que no se sabe desde dónde viene y deciden reforzar las vallas que rodean al navío. Mientras la atracción mutua y el amor entre John y Altaira progresa, y frente a los acontecimientos incontrolables y terribles, crece la angustia de todos, otro de los lugartenientes de John, el ingeniero de la nave, comienza a pensar en correr el riesgo de conectarse, en secreto y por su cuenta, con la máquina que podría tal vez aumentar su inteligencia permitiéndole averiguar lo que sucede. Otro día transcurre y esa noche, junto al refuerzo de la valla, la tripulación decide permanecer en vigilia pertrechada con armas poderosas que de manera eficaz e instantánea desintegran la materia y la bestia gigantesca, invisible, se presenta. Sólo se la divisa fugazmente, cuando el contacto con la enorme energía de la valla o frente al fuego intenso y concentrado de las armas parece disolverse para volver enardecida. En la violenta batalla, el lugarteniente enamorado, el rival de John en el amor de Altaira desaparece devorado por la fiera, como si se hubiese evaporado. De pronto, todo cesa. John, aprensivo, reflexiona: parece como si una vez destruido por la enorme energía con que lo atacan nuestras armas, nuevamente renaciera; no lo hemos derrotado, creo que ha decidido no insistir.

Al día siguiente, en un clima de angustia compartido, el ingeniero, cuyo nombre “injustamente” no recuerdo, se decide, por fin, heroicamente. Lo encontrarán moribundo, poco tiempo después. Antes de morir explica cómo funciona la gigantesca maquinaria de los Krell, dedicada a la creación de la materia. La instrucción inicial, que constituye el núcleo a partir del cual se desarrolló la inteligencia artificial que la constituye, consiste en materializar los deseos de los habitantes de la ciudad, en donde desde hace muchos años reside Moebious.

Es obvio que la única posibilidad que evita que la máquina se bloquee frente a la llegada de instrucciones contradictorias, radica en que dado ese caso se limita a cumplir únicamente los deseos que predominan en el conjunto para el cual el ingenio

cibernético funciona. El punto crucial, sin embargo, que explica la desaparición de los Krell, consiste en que la máquina, yendo más allá de las intenciones con las que fue creada, subrayo, yendo más allá de las intenciones con las que fue creada, no sólo se ocupa de los propósitos que habitan la consciencia, sino que también computa los deseos inconscientes que permanecen reprimidos. El resto de la explicación se desenvuelve lentamente entre la incredulidad y una certeza que los deja atónitos y despavoridos, conformando un conjunto humano conmovido, que se agrupa en torno del cadáver del lugarteniente que ha otorgado su vida para encontrar la forma de anular el peligro.

La verdad se abre paso, ante el horror de Moebious. La intensidad de su ligamen erótico, coartado en la realidad material de un acto sexual incestuoso con su hija Altaira, pero satisfecho en la intensidad de un vínculo afectivo cotidiano y exclusivo, dado que en la convivencia paradisíaca de los últimos años no existía un tercero, despertaron en él, con la llegada de la nave, los celos terribles, que progresivamente se hicieron cada vez más intensos a medida que su hija se aproximaba a otros hombres. Logró reprimirlos, pero cuando Moebious soñaba, sin reparos, lo que despierto olvidaba, la máquina que los Krell construyeron hacía los que Moebious en su vida de vigilia omitía.

Se aclaraba, por fin, de dónde surgieron los monstruos que diezmaron otrora a toda la colonia, y por qué sucedió que de pronto, saciados, desaparecieron. Se comprendía también por qué Moebious temía que con el descenso de la nave volvieran. Tal como señala Freud en *La interpretación de los sueños*, y Fidas Cesio lucidamente enriquece en *La actual neurosis*, son monstruos que funcionan como las sombras de la Odisea, que luego de beber sangre despiertan a una nueva vida, recorriendo otra vez la oscura huella de una antigua culpa, que constituye ahora la plaga que azota y aterroriza al conjunto humano que habita Altair IV. La contaminación del planeta colonizado por los monstruos temidos, que ya una vez en los tiempos de los Krell lo habían infectado, surgía de una peste jamás erradicada, que

yacía acantonada en un oscuro rincón del corazón humano, desde los tiempos remotos en que existía en Egipto la ciudad de Tebas. Un drama sempiterno, que como la única cara de la cinta que otorgó su nombre al protagonista del film, será recorrido de manera infinita sin encontrar su fin.

Moebious, incapaz de soportar el peso enorme de su calidad de múltiple asesino, se condenó a sí mismo a desaparecer junto con el planeta en donde permanecía la estructura funesta que dejaron los Krell, logrando que su hija partiera en la nave que comandaba John.

Si ahora volvemos sobre la pregunta a la que dedicamos el último apartado del capítulo anterior, *¿Por culpa de quién?* Comprendemos que la respuesta que habitualmente se difunde, la insensibilidad de los que establecen los negocios millonarios, o la complicidad de un estado negligente, es demasiado simple. Todos los seres humanos, pobres y ricos, empleados y empleadores, menesterosos y solventes, pueblos y gobiernos, impotentes y potentes, somos víctimas sufrientes, en el ecosistema entero del cual formamos parte, de una espiritopatía que trasciende a las personas. Una enfermedad colectiva y global en el planeta vivo que integramos, en un proceso evolutivo que permanece inconsciente y que, aunque en su mayor parte ignoramos, más allá de una reciente y sorpresiva mutación de nuestra consciencia humana, que exploramos en la primera y segunda partes de este libro, confusamente avizoramos.

Bien. William Blake, en una obra que se llama, nada más ni nada menos que *El matrimonio del cielo y del infierno*, dice que el deseo insatisfecho engendra pestilencias. Esta es la peste. La peste a la cual necesitamos identificar, jamás erradicada del corazón humano desde los tiempos de Tebas. Es la peste que se contagia, y que sólo se contagia gracias a nuestra susceptibilidad. La contraemos porque la llevamos dentro. Será, en algunos casos, un contagio que determina una epidemia, en otros serán ideas virales, que pueden funcionar de manera positiva o negativa, en general las ideas virales que mejor se

difunden son las falsas, y también, gracias a esa capacidad de contagio es que un niño aprende a hablar.

En la relación inevitable en que entran el amor y el odio, que exploramos en *Ser o no ser como la gente, la relación entre la enfermedad y la maldad*, encontramos también esta cuestión tan trascendente.

La máquina de los Krell no es un ingenio de la ciencia ficción, existe. Es nuestro sistema inconciente, que tiene acceso a la esfera motora de nuestro yo, como los actos fallidos lo demuestran. Nosotros no hacemos sólo lo que conscientemente aceptamos. Hacemos sin querer en nuestra vida, mucho de lo que inconscientemente queremos y conscientemente no asumimos. Freud lo había dicho, lo había dicho con mucha claridad y yo diría que nunca lo entendimos del todo. Freud dijo que había dos injurias narcisistas. Una, la de Copérnico, que mostró que la tierra no era el centro del universo. La otra, la de Darwin, que mostró que el hombre no era el rey de la creación. Y la tercera, dice Freud, es la del psicoanálisis que dice que nuestra consciencia no nos gobierna ¿Estamos, tal vez, frente a una cuarta injuria? ¿Estaremos empezando a comprender que en la medida en que me separo, no soy? ¿Que sólo se puede ser siendo con otros? ¿Que yo no soy el propietario de mi vida? Casi podría decir que la alquilo transitoriamente. Que no elijo, no elegí, ni nacer, ni elegiré mi muerte.

Y para terminar entonces les quiero leer el párrafo final de las conclusiones de este libro y después, a manera de resumen, lo que está en el texto de contratapa.

Repitamos entonces la conclusión de este libro. Llegamos ahora al peñón más abrupto. Aproximándonos por otra punta a la ilusión del yo. Porque de pronto psicosomatólogicamente comprendemos que ese cerebro que consideramos nuestro, es en realidad la máquina de los Krell, que no dominamos cuando realiza por su cuenta lo que muchas veces sin querer, en nuestra vida, materializamos. Dado que el Ello, o el Superyó de un ser humano, no son su yo, entendemos por fin, lo que el lenguaje

siempre nos dijo y nunca comprendimos. Su Ello o su Superyó, tanto como su cerebro, su corazón o su hígado, no es suyo, no es su-yo. Y por la misma razón, todos esos órganos nuestros, que a mí me conforman otorgándome mis cualidades, tampoco son míos. Allí, en lo inconciente, reside la máquina. Y así vivimos, no siempre en armonía, la máquina y yo.

Y ahora, a modo de resumen les leo la contratapa del libro porque retoma lo esencial: “Hace mucho que sabemos que vivimos en un mundo muy complejo, en donde cada cosa que se hace surge influenciada por todas las demás y al mismo tiempo las afecta. Pero un asunto es saberlo y otro muy distinto es sufrirlo con semejante ubicuidad. De repente un día, un acontecimiento singular, en un punto cualquiera del planeta, condujo a que millones de personas se vieran confinadas y comenzaran a sentir con mayor fuerza que se encontraban inmersas en una crisis global. No sólo se dificultaron de una manera nueva los actos de la vida espontánea, también se recortaron lazos, se distanciaron afectos, y en medio del desasosiego surgieron preguntas que procuran identificar culpables. Lo cierto es que hoy la civilización humana se encuentra con la más desconcertante de las impotencias frente a la magnitud de los desastres que su capacidad produce. La crisis proviene pues de que estamos atravesando un crecimiento desigual que nos precipita en un desequilibrio inestable cuyo paradigma son las redes autogestantes, y por lo tanto imprevisibles, que se multiplican por doquier, plagadas de “*fake news*”, oscilando entre las inalcanzables utopías y las perturbadoras distopías. En este libro, el autor evita el juego interminable que procura identificar culpables o que se demora contemplando lo que habría que hacer y no se hace, y se dirige hacia lo que más de una centuria de investigación acerca de nuestras motivaciones inconscientes descubre, porque en la actualidad gracias a la inusitada capacidad tecnológica alcanzada no sólo logramos mucho de lo que conscientemente queremos, también estamos logrando una parte excesiva de aquello

reprimido o ignorado que contiene lo peor de nuestra condición humana”.

Bien, muchas gracias por escucharme y espero vuestras participaciones.

PARTICIPACIONES Y RESPUESTAS

Lic. Mirta Dayen:

Bueno, Luis, muchas gracias por la conferencia y también por el libro que, bueno, gracias a que nos facilitaste en el grupo de estudio el libro antes de que llegara a la imprenta, hemos podido hacer lecturas previas. Y entonces lo que quiero preguntarte, y también comentar es alrededor de esto precisamente. Yo creo que la primera lectura que yo hice del libro, que fue a mi pesar un poco apresurada por la ansiedad de ver donde llegaba y cuál era el final, me produjo sobre todo un impacto emocional. Creo que entendí muy poco al principio del contenido, pero luego, a medida que lo fuimos viendo en el grupo de estudio, que lo volví a leer, me he encontrado con que es difícil de asimilar lo que el libro contiene porque nos enfrenta justamente con que todo es diferente. Vos ahora lo dijiste en estos ocho puntos, cada punto es un montón de cosas para estudiar, pero sobre todo es este impacto que genera el encontrarse con que tendríamos que pensar todo de nuevo, porque lo que hemos aprendido, las creencias que tenemos, son muy distintas a este mundo que se nos abre y que, bueno, yo creo que, como vos decís en el libro y decías recién en la conferencia, no se sabe adónde vamos. Entonces esta primera incertidumbre que tiene la versión más esperanzada de que, bueno, tal vez salga un orden nuevo, no creo que sea fácil, enseguida surgen las versiones de que algo positivo va a surgir, pero la verdad es que no lo sabemos. Y en la otra variante está la idea de que se va a destruir todo o volveremos a algo primitivo que creo que también esto genera mucha angustia.

Ahora, tengo algunas preguntas concretas porque algunas me parecen de un nivel diferente, más sencillo tal vez, y otra un poco más difícil porque no puedo entender bien. Una cosa que yo entiendo es que vos estás diciendo que, en realidad, por un lado, nuestra consciencia o nuestro yo tienen un conocimiento parcial, comparado con lo inconsciente o la máquina de los Krell es absolutamente mínimo, pero al mismo tiempo estamos captando, digamos, levemente la existencia de una posibilidad de una consciencia nueva. Pero esta consciencia nueva, no sé si lo formulo claramente, te da la idea de que no se puede nunca comprender todo, más bien al revés, entonces yo creo que esto es parte de lo que también nos genera angustia y un impacto fuerte con respecto a la creencia, digamos así, positivista de que algún día entenderemos todo o resolveremos todo. Entonces a partir de esto, que tiene que ver con la ilusión del yo, con la vivencia de... con tus últimas preguntas, ¿pero entonces deberemos admitir que no podemos subsistir o vivir bien en esta creencia de un yo grandioso, de un yo que puede todo, que domina todo, controla todo? claro, entonces yo pienso así por ejemplo, nuestros deseos de exclusividad, de protagonismo, o como vos decís también, de tener la prioridad en el amor, al mismo tiempo que es un deseo, si consideramos tu idea de ángel y demonio, es nuestra mayor desgracia, se podría decir así. Por otro lado, si con la razón podemos entender tantas cosas como incluso lo que significa la rivalidad, entendiendo el falso privilegio del padre, entendiendo cuestiones que con la cabeza entendemos perfecto, al mismo tiempo nos resulta tan difícil de elaborar y tan difícil de trascender, ¿es demasiado abusivo decir que en esto también está comprometido otra vez el tema de la ilusión yoica? y por último, no entiendo bien por qué confluirían o por qué se integrarían en esta nueva consciencia, ciencia y religión. Y la última pregunta que te quiero hacer ahora es, esta idea que vos señalaste en la película *El dilema de las redes* es lo que no encontrás bien resuelto, y a mí me parece que es una idea bastante consensual esto de que hay alguien que tiene la

culpa, hay alguien que es responsable. ¿Es también una proyección de este deseo de grandiosidad del yo o es una irresponsabilidad? ¿Está bien formulado así? ¿Nos podés hablar algo más sobre esto?

Bueno, muchísimas gracias.

Lic. Liliana Casali:

Muchísimas gracias por la conferencia. La verdad que todo es enormemente profundo, interesante, comparto todo lo que te decía Mirta. Y también un poco la sensación que me dio volviendo a leer el libro es que es como una especie de metálogo a la manera de Bateson donde de alguna manera vos reunís un montón de cosas y decís que tu objetivo es que logremos aceptar que entendemos un poco que es lo mismo que de alguna manera vos transmitís cuando reunís todas las ideas y los conceptos de distintos autores para tratar de entender esta crisis que estamos atravesando y que apenas entendemos un poquito o una parte. Entonces me parecía que, bueno, tenía toda esta redundancia extra sistemática y que como te decía Mirta hay tantas cosas que uno quisiera entender mejor y al mismo tiempo aceptar como parte del paradigma que también mencionaba Mirta, que antes la idea era que podíamos conocer todo y ahora cada vez más integramos la cuestión con el misterio, con la limitación, con la parcialidad y con la aceptación de que hay cosas que nos trascienden. La metáfora de la abeja o de la hormiga en la colmena y en el hormiguero y esta cuestión que apenas alcanzamos pero algo avizoramos de una inteligencia biológica y ecológica que nos trasciende y como vos bien decís no sabemos los designios y para qué lado vamos a ir, me parece que es una cosa muy esencial, muy profunda, que vos la traés a través de las ideas de distintos autores pero no es lo que se escucha, como vos decías bien, ni en el documental de las redes ni en el pensamiento de los intelectuales o de las personas que tratan de entender la crisis que la reducen a un tema o político o a un tema del dominio económico y todo esto no es algo... o una manera de

pensar que podemos escuchar en otros lados, entonces me parece que es muy importante. Yo tendría muchísimas preguntas, voy a hacer algunas nada más. Vos decís que hablando del subtítulo del libro, que estamos en una paradoja y que oscilamos buscando las utopías y lo que alcanzamos y logramos son las distopías, también algo de esto traés en la película, tan buena y tan interesante el análisis que hacés, pero yo te quería pedir si podías hablar un poco más de si se podía describir esta utopía o si la podemos entender en términos de todo esto que estás desarrollando, de la complejidad versus la linealidad, en fin, si podías hablar un poco más de esto. También vos en un momento dijiste que habíamos alcanzado la globalización o que el mundo llegó a ser global, pero parecería ser que dejaría de ser global y lo vinculaste, a lo mejor yo no sé si te entendí bien, con la pandemia, y si vos podías hablar un poco también más de esto. Y otra cosa muy importante que mencionabas es todo el tema de la desmoralización colectiva en este sentido del desánimo y de la pérdida de la moral o de la inmoralidad y hablaste de que esto es como una especie de peste, de alguna manera está debajo o inconsciente en las formas de la enfermedad actual, pero también lo vinculaste con el complejo de Edipo. Entonces si esta crisis de la moral tiene que ver con todos estos impulsos inconscientes que todavía nos dominan, como vos nos mostrás en el análisis de la película, y que esto tiene que ver con la peste, si podías hablar un poco más de este tema.

Bueno, tengo otras, pero por ahora paro, muchísimas gracias.

Gustavo Suchotolsky:

Buenas noches, Eduardo y buenas noches, Dr. Chiozza. Tomando dos vectores de su conversación, el primero, la ilusión del yo debido a la multiplicidad de consciencia que nosotros tenemos en nuestro interior que nos aleja obviamente de la idea de un yo homogéneo, y uniendo a eso al vector de las dos clases de física, la física tradicional junto con la física cuántica, que nos abre un camino paralelo y alternativo que aparentemente es

contradictorio, ¿no tendríamos que tomar nosotros hoy la paradoja como una ley de consciencia? Es decir, tomamos la paradoja como una especie de situación atípica, como una especie de algo que nos llama la atención, solemnemente en algunos casos, y nos sorprende. Pero hoy, en el mundo que vivimos, ¿no tendríamos que tomar la paradoja como una ley y empezarnos a habituar que tenemos cierta verdad oculta dentro de la paradoja? Gracias.

Dr. Luis Chiozza:

Bueno, en primer lugar, Mirta, “todo de nuevo” no, pero la base sí. La diferencia es enorme. No es que todo lo que aprendimos es para tirarlo a la basura, de ninguna manera, pero la base posiblemente cambie mucho de lo que aprendimos. Lo que necesitamos ahora es orientarnos de nuevo, como quien sale de un territorio conocido y todavía tiene que trazar el mapa. “No se sabe a dónde vamos”, decís vos, claro que no se sabe a dónde vamos, pero fijate vos una cuestión muy importante Mirta, nunca lo supimos, nunca supimos dónde íbamos y sin embargo vivimos. ¿Qué quiere decir esto? Que pensar que sabíamos dónde íbamos es una ilusión ¿acaso alguien sabe cuál es su futuro? Olvidémonos de la crisis actual, pensemos hace cien años, ¿quién sabía cuándo se iba a vivir?, ¿cuándo se iba a morir, si no le iba a caer una maceta en la cabeza? A mí me parece que hay un gran malentendido ahí. El positivismo es como una serpiente que se muerde la cola, terminó por creerse que lo íbamos a saber todo, y en realidad esto es una ilusión, cómo podríamos decir, demasiado... casi que ingenua, de la cual hemos salido, pero no es que estamos peor, estamos más conscientes de que siempre vivimos sin saber dónde íbamos y sin embargo la vida bien valió la pena de ser vivida. ¿Quién querría decir “Dejo de vivir porque mi vida no valió la pena”? Solamente alguien en una situación muy extrema, en general nos quejamos mucho, pero, como dijo alguien que ya no me acuerdo quién era, en sus últimos años dijo “Si esto es la vida que venga de vuelta”.

Con respecto a estas cuestiones nuevas, estas nuevas ideas, que no se pueden comprender, tal vez no se pueden comprender, pero sí podemos comprender cada vez un poco mejor, de alguna manera, también, así como nunca supimos en última instancia cómo van a terminar las cosas, en el camino hemos podido distinguir entre lo mejor y lo peor, muchas cosas las aprendemos y mejoramos, y el carpintero que hace una silla la aprende a hacer cada vez mejor.

En cuanto a los deseos de la prioridad y la exclusividad, y la desgracia que esto trae lugar, yo creo que esto es central, los cuatro gigantes del alma, la envidia, la culpa, los celos y la rivalidad, los tenemos como una especie de situación, casi yo diría un defecto evolutivo, así como suelen decir que no todos los animales tienen el mismo grado de eficacia en la construcción de su organismo, se solía citar el ejemplo del langostino que tiene el cerebro alrededor del esófago y es una mala distribución porque en las épocas de abundancia de la comida no pasa nada pero cuando la comida está muy escasa, si es suficientemente inteligente para desarrollar un cerebro que le permita encontrar la comida, después el cerebro oprime el esófago y no puede tragarla. Y también sabemos que hay proyectos biológicos que salieron muy bien, como por ejemplo el ratón y la cucaracha, que tienen una enorme capacidad de sobrevivencia. Esto también se ve en la industria, por ejemplo, suelen decir que el Fiat 1100 salió tan bien que para poder vender el 1500 tuvieron que dejar de fabricarlo, porque no todos los productos de una industria salen con la misma capacidad.

En cuanto a este tema, yo diría que, a mí me parece que el complejo de Edipo tendrá que ser elaborado, y si ustedes me preguntan a dónde llevaría eso, no tengo la más mínima idea, pero evidentemente a mí me parece que esta idea de que el sepultamiento del complejo de Edipo, llamada “represión exitosa”, resuelve la cuestión, es lo que llevó a Freud a ser tan pesimista con respecto a los desarrollos de la humanidad, porque evidentemente el complejo de Edipo sepultado no trajo ni la

neurosis obsesiva ni la histeria pero sí trajo la envidia, los celos, la rivalidad y la culpa, que son tan habituales que se consideran normales desarrollos del espíritu humano y hasta podríamos decir, pero no me quiero meter ahora en eso, nos llevaría lejos, que inclusive señales de esto mismo las encontramos también en las rivalidades entre los animales.

En cuanto al tema de cómo se puede integrar la religión y la ciencia, en realidad lo que sucede es que empezamos a descubrir que, dado que la ciencia no puede conocer esta inteligencia ecosistémica, es una forma, diríamos, de lo que siempre se llamó Dios, lo que ocurre es que las concepciones que la humanidad ha tenido acerca de Dios, algunas son muy torpes, ha habido toda una evolución en la religiosidad humana, desde crear cosas mágicas, yo diría poco elaboradas e infantiles, hasta construcciones muchísimo mejor elaboradas. Entonces, no se trata ahora de pensar que se puede tener la idea de que hay una inteligencia que no se puede comprender cómo organizó todo esto, y esto, si ustedes recorren a las personas que más han profundizado en este tema, es algo absolutamente compartido de que en realidad cualquier ciencia termina en un lugar en donde ya no se entiende más nada, es decir, Newton dijo cómo funciona la gravedad, pero no por qué es así.

Con respecto a la cuestión de la responsabilidad esta de buscar culpables yo no quisiera ser acusado de ser reduccionista pero de todas maneras, no dejemos de pensar que evidentemente lo que vemos hasta el cansancio alrededor nuestro es que esta situación de buscar culpables no es nada más que un derivado del curioso expediente que lleva siempre a buscar que el poderoso tiene la culpa, y al poderoso resulta que tampoco le sale todo muy bien. Yo siempre digo que hay la misma cantidad de infartos entre los multimillonarios que entre los cartoneros, porque yo no creo que haya victimarios y víctimas, yo creo que frente a la complejidad de toda esta estructuración de la civilización, yo creo que estamos todos metidos en el mismo caldo y cada uno lo trata de resolver como puede. A mí me

parece que acá está siempre este asunto famoso de echarle la culpa a los padres, como empiezan siempre los adolescentes, después descubren que la cuestión, uno le podría decir a un adolescente, bueno, la culpa no la tienen tus padres, la tiene tu abuelo, y tu bisabuelo, y tu tatarabuelo, pero en última instancia qué sentido tiene esto de poner la culpa afuera, si en realidad se trata de que uno tiene que asumir vivir lo mejor que puede, más allá del reproche y de la atribución de la culpa.

Con respecto a lo que decís, Liliana, de este tema de que la mayoría de los autores se detiene en estas asignaciones tan simplistas de decir “la culpa la tienen las corporaciones, o la culpa la tienen los gobiernos, o la culpa la tiene la corrupción, o la culpa la tiene la incultura”, qué se yo, en realidad es una serpiente que se muerde la cola, cuando uno quiere empezar a entender se da cuenta que esta complejidad no se resuelve con estas causalidades lineales y que justamente, cuanto más insistimos en las causalidades lineales nos encontramos con la náusea que vemos hoy, se ponen un conjunto de notables a hablar de un tema concreto, y jamás lo podrán resolver porque cuando están de acuerdo en algo ni siquiera están de acuerdo en las razones por las cuales están de acuerdo, y esto es porque son parcialidades y porque lo que no funciona es el conjunto. Entonces, a mí me parece que esto es un tema que ... la mayoría de los autores, estoy de acuerdo con vos Liliana, omiten, pero te aclaro que hay muchísimos, en distintos países, en distintos idiomas y en distintas disciplinas, que apuntan más allá, y estas cuestiones que yo digo para nada se me acaban de ocurrir a mí, es decir, son cosas que se pueden leer en distintos autores y que están muy bien desarrolladas, lo que pasa es que hoy en día todo el mundo habla de lo que no sabe, es decir, vos te encontrás con cualquier persona y piensa que sabría cómo gobernar, o que sabría cómo dirigir una institución, o que sabría cómo hay que organizar el colegio, y resulta que después en la realidad son discusiones interminables y cada vez empeoramos, y empeoramos por esta omnipotencia de pensar que basta con que

yo descubra un error en el razonamiento del otro para que yo piense que yo pienso mejor que él, pero resulta que yo no estoy pensando en lo que yo pienso, pienso en el error del otro, es decir, esa es la manera estúpida de tener razón, la sinrazón del otro.

Después el tema de las utopías, actualmente, esto que estamos hablando para nada es una utopía, de utopía no tiene nada, justamente tiene la actitud de decir tratemos de ver qué es lo menos mal que podemos hacer porque siempre hay un sector dentro del cual no somos impotentes, es cierto que somos impotentes para muchas cosas, pero justamente, el principal error que cometemos es que nos quedamos tan encarnizadamente enojados por aquello en lo que somos impotentes que dejamos de hacer las cosas que sí podemos hacer, y por lo tanto nuestra vida se empobrece cada vez más y nos parece autorizarnos a pensar “y cómo no voy a insistir en esto que me falta y que no puedo, si además de esto no tengo nada más?”, y bueno, uno no tiene nada más porque tan encarnizadamente se quedó con lo que no podía que mientras tanto no hizo ninguna otra cosa.

Es decir, volvemos otra vez al tema del duelo, es una cuestión increíble que siendo el duelo una parte inevitable de la salud, es tan común que la gente lo considere un fracaso, y bueno sí, uno puede fracasar en tantas cosas, pero también puede hacer otras mientras tanto.

Bueno, después este asunto que perdemos lo global, yo no me atrevería a decir que el mundo va a dejar de ser global porque tampoco tengo una bola de cristal, pero me llama mucho la atención que todo lo que estamos haciendo es separación, separación y separación. Dentro de un país se hacen fronteras, no se puede pasar de una provincia a la otra, se produce mucha paranoia, el que está del otro lado de la frontera es un enemigo, además dentro del mismo barrio se hacen facciones. Esta es la famosa grieta, ¿no? En donde todo el mundo, y bueno, como muy bien denuncian en “*El dilema de las redes sociales*”, cada

uno cree que la información que está recibiendo de la red es objetiva, a pesar de que todo el mundo sabe que las *fake news* se difunden seis veces más rápido que las verdaderas, y que todo el mundo, de alguna manera, recibe la noticia al gusto del consumidor porque el mecanismo cibernético nos seduce, esa es parte del mandato que recibió, que además lo perfeccionó por su cuenta, a la velocidad de nano segundos. Mientras vos tocás en tu computadora la letra M y después la letra A, en ese intervalo que vos usaste por tu capacidad neuromuscular entre tocar dos teclas, en ese intervalo tu computadora puede atender a diez mil usuarios sin que te des cuenta, y es tu computadora, mirá la capacidad que tiene. De manera que bueno, nosotros estamos viviendo también en un mundo de mucha paranoia.

Por último, el tema de la inmoralidad. La idea es muy interesante porque cada vez sabemos menos lo que es moral y lo que es inmoral. Lo que llamamos inmoral es contrario a las mores, a las costumbres. Ahora, qué duda cabe que las costumbres están cambiando a una velocidad que ya nadie sabe cuáles son las mores, y cada uno tiene que construirse una ética, a su mejor saber y entender, con lo cual todas las éticas individuales no logran una ética consensuada, por lo tanto nos estamos mutuamente considerando continuamente inmorales porque vos hacés las cosas distinto que yo y a mí me parece que las hacés mal y a vos te parece que las hago mal, y esto cada vez es creciente, parte de la crisis es esta falta de un consenso. Por otra parte, ¿qué pasaba hace cien años, o setenta, u ochenta? Y bueno, pasaba que la gente cuando necesitaba saber algo buscaba la opinión de un entendido, el entendido podía saber más o menos, pero la gente establecía la diferencia entre el entendido y el no entendido. Hoy todo el mundo considera que todo el mundo es igualmente capacitado para opinar de todo, entonces un sujeto que se dedica a la abogacía opina sobre medicina, y el médico opina sobre abogacía, y entonces es un lío bárbaro, cada vez más, y todo el mundo piensa que la información que tiene que además es parcial y velocísima, lo

convierte en un entendido. Entonces viene una persona a consultar un médico y ya googleó la enfermedad, y entonces cuando el médico, hay algo que dice Google que el médico no lo tiene claro, el tipo dice “el médico sabe menos que yo”. Esto es tan ubicuo que llama la atención cómo nos seguimos peleando sin prestar atención al hecho inusitado de que estemos tan en desacuerdo, cada vez más. Esto me parece muy importante.

En cuanto a lo que preguntaba Gustavo Suchodovski, sí, la paradoja se podría pensar que es una ley, ¿qué quiere decir? Me estoy encontrando con algo que funciona de un modo que no me imaginaba y tengo que empezar a entenderlo. En ese sentido me parece que podría ser una buena actitud, es decir, empieza a ser habitual lo que antes no era tan habitual, porque justamente también uno de los descubrimientos más conmovedores de esta mutación de la consciencia es que los procesos racionales, si bien tienen una operatividad que no puede descartarse y es importantísima, tienen un límite y que, para decirlo con una frase literaria que lleva varios siglos, “Hay razones del corazón que la razón no entiende”.

Lic. Cristina Miró:

Bueno, Doctor, gracias por la conferencia y por el libro. Yo le quiero preguntar sobre... usted dice que, en su libro, entre otras cosas muy interesantes, que el número de neuronas de nuestro cerebro ronda los cien mil millones y que el mismo número es más o menos el número de estrellas de la galaxia, de nuestra galaxia, y yo le quiero preguntar, ¿podemos pensar por qué aprovechamos tan poco las neuronas que tenemos? ¿También esto se puede relacionar con los deseos inconscientes, con este Edipo que hace que frenemos el desarrollo porque hay una sabiduría inconsciente de que crecer es matar, por decir de alguna forma? Y después le quería preguntar, usted me va a decir bueno yo digo en el libro que no lo sé, pero igual se lo pregunto, ¿nosotros vamos a poder, por ejemplo, escapar del destino en el sentido negativo que a veces forjamos? Usted dice

que la inteligencia de la colmena, y la explica muy bien, es superior a la inteligencia de cualquier integrante de la colmena, y esto lo repite en distintas estructuras inclusive en la civilización humana, ¿y esto tal vez se puede entender como que es una forma de parar la destructividad del individualismo, que estemos en esta crisis? Después me hace pensar esto que usted dice que hay una relación entre el 80% y el 20%, como que el 20% marca como una estadística que se repite. ¿Esto no se puede relacionar con lo que usted dice de la geometría fractal, ¿no? No tiene una relación con eso, son distintos órdenes. Bueno le quería preguntar también sobre tratar de no empeorar, ¿cómo se puede tratar de no empeorar? Y después, esto que usted siempre dice que hay cien especies que desaparecen por día de animales y que también por otro lado los insectos no merman y se siguen reproduciendo con éxito tremendo, y yo le quiero preguntar, ¿y esto por qué puede ser? ¿Porque son menos dañinos al ecosistema?

Bueno nada más por ahora, y muchas gracias.

Dr. Gustavo Chiozza:

Bueno, muchas gracias por la conferencia, tocaste demasiados temas y un poco rápido, muchas cosas se me escaparon y las tengo que pensar. Fui coleccionando así algunas preguntas dispersas sobre distintos temas que tocaste.

Una, quizás la menor de todas, vos decís que, te he escuchado decir muchas veces que el hombre vive en tres mundos, el mundo perceptivo, el mundo sensitivo y el mundo normativo, ¿no? ¿Vos dirías que son tres mundos distintos o que son tres maneras distintas de ver el mundo que vive el hombre? Y la otra cuestión sobre esto es ¿y qué pasa con el mundo de las representaciones, el mundo eidético, de los recuerdos, de la imaginación, de la ficción, por qué dejar afuera eso, ese mundo?

El segundo tema es esta cuestión de que vos... es un tema que no alcanzo también a poder integrar con lo demás, fue quizás uno de los temas más breves, cuando decías que el alma no está

dentro nuestro, no está dentro de un cuerpo, algo así como la historia de Francia no está en Francia. ¿Qué significado tiene esta cuestión? Obviamente que el alma no está adentro pero tampoco está afuera, así como cuando vos decís que la colmena es un individuo con su propia conciencia y con sus propios propósitos, entiendo que siguiendo esta cuestión de lo psicossomático o la psicossomatología, que de alguna manera es una separación conceptual de una cosa que es una unidad, entonces la consciencia de la colmena no estará en ninguna abeja y no estará dentro de la colmena, pero de alguna manera estará vinculada a la colmena de modo tal de que es inseparable. En ese sentido, sé que no pensás que cuando nos morimos el alma permanece. Entonces, de alguna manera, aunque no se le aplique el concepto de lugar, en algún sentido hay una determinada unión entre cuerpo y alma.

El otro tema que me resultó muy interesante, yo no conocía esta película, tampoco la vi, me resultó, hay una máquina, la máquina esta de los Krell, pero yo creo entender que vos al referirte a la peste en la colmena, de alguna manera no hace falta construir la máquina de los Krell, nosotros tenemos nuestra propia máquina que somos nosotros mismos. Y entonces esto lleva a una cuestión interesante porque, y de alguna manera también se toca un poco con el tema de la responsabilidad versus la irresponsabilidad. Entiendo esta idea de que esto no es la culpa ni de los mercados ni de la impericia de los estados, sino que de alguna manera esto es algo de la colmena. Pero la pregunta es la siguiente, si lo que llevamos a cabo, estos deseos, y la máquina de los Krell somos nosotros mismos, ¿de quién son estos deseos? ¿Los celos eran de Moebious o del inconsciente de Moebious? La herida narcisista, como la menciona Freud, Freud no la menciona, si yo no recuerdo mal, vinculada a la consciencia sino vinculada al Yo, “El Yo no es dueño de su propia casa”, dice. Entonces, los deseos inconscientes, son deseos inconscientes, o los afectos, en el caso de los celos que vos mencionás ahí, ¿son del Yo o son del Ello? Y como vos mencionás la peligrosidad de

la máquina de los Krell en la metáfora, entonces da la sensación de que vos pensás que nosotros tenemos deseos que son inconscientes, pero que son nuestros y mejor haríamos en hacerlos conscientes, pero si estos deseos fueran los deseos del ello, o fueran los deseos de la colmena, entonces nosotros no tendríamos la posibilidad de hacer consciente los propósitos de la colmena, entonces son nuestros deseos individuales los que en una sumatoria de individuos, para hacerlo simple, destruyen el planeta o es un propósito superior no necesariamente positivo, también podría ser negativo como la extinción de los Krell, y es algo que de alguna manera está fuera de mis posibilidades, en definitiva, quién es el sujeto de esos deseos inconscientes, ¿soy yo? ¿son míos? ¿o es algo que me trasciende sobre lo que yo no tengo dominio y que por lo tanto tampoco tengo responsabilidad? ¿Cómo lo pensás?

Bueno, muchas gracias.

Dr. Eduardo Dayen:

Bueno, Luis, también te agradezco muchísimo tu conferencia. Llegará el momento no lejano en el que también te voy a poder agradecer la lectura del libro que ya tendríamos en la mano seguramente en pocos días. No sé muy bien cómo formular la pregunta que te quiero hacer, una pregunta puntual. Nos decías, hablabas de la época que nos toca vivir, acelerada, como vos decías, de manera muy significativa en los últimos 50 años de este proceso que podemos llamar la mutación de la consciencia. Mutación de la consciencia en la que estamos embarcados todos y que uno podría concluir que, en realidad nos despierta una resistencia magna esta mutación. Justamente en ese sentido vos decís que el mundo científico seguramente el más avanzado se ha puesto a estudiar el tema de la consciencia porque también el mundo científico se da cuenta, creo yo, que tiene que tolerar este cambio, esta mutación de la consciencia. En lo más superficial uno podría decir que la mutación de la consciencia despierta una resistencia enorme porque nos enfrenta con un mundo plagado

de incertidumbre, un mundo en el que nos sentimos absolutamente ajenos. Por otro lado, también de manera superficial uno podría decir a partir de esto que vos traías que sólo podemos ser siendo con otros, planteado como la cuarta injuria narcisista, siempre las injurias narcisistas despertaron una resistencia enorme. Tal vez esa resistencia nos lleva a funcionar, como vos decías, como un tumor en la colmena muchas veces. La pregunta concreta es, creo entender lo que nos traés, que en realidad la mutación de la consciencia implica necesariamente la elaboración del complejo de Edipo. Con esto nos traés la idea, y esta es la pregunta, de que ¿la principal resistencia que nos toca atravesar en este momento y que da tantos síntomas, es la resistencia o la elaboración de este complejo? Nuevamente te agradezco mucho la conferencia.

Dr. Luis Chiozza:

Bueno Cristina, ¿aprovechar esto?, para ver qué podemos sacar de todo esto, y bueno sí, es posible, sí, que algo podemos aprovechar, esto no lo sabemos, justamente estamos siempre en el tema de que fíjense ustedes cómo en cada una de las intervenciones, aparece siempre una especie de reclamo por la certidumbre, es decir, ¿cómo podemos hacer para sacar provecho de esto? ¿cómo podemos hacer para aumentar lo positivo? Bueno, yo pienso que tenemos una manera, ¿cómo podemos salir de lo negativo? Yo creo que lo único que hemos aprendido es que nosotros tenemos que recuperar la manera de funcionar que teníamos. Esto es lo único que sabemos, es muy poquito, pero es mucho. Esto es lo que nosotros tratamos de hacer con el paciente en el diván, es decir, a ver, por así decir, si me permiten decirlo de una manera esquemática grosera, ¿cuándo se enfermó usted? A partir de tal momento. Esto se ve muy bien en los estudios patobiográficos, a veces en las patobiografías vemos en las fotografías en las patobiografías que una persona viene de pronto de un... diríamos, de una época para otra o con un desastre. Entonces uno es como si dijera,

bueno acá tenemos acá una especie de empeoramiento que surgió en función de esta situación y tal otra, pero el terreno de lo que podemos manejar es tan limitado, es exactamente lo que pasa con la medicina, porque qué duda cabe que la medicina hace maravillas, pero en algunos sectores, y también nosotros podemos hacer maravillas en algunos sectores. Y bueno, cuánto mejor comprendemos la complejidad, más aumenta nuestro poder. Y aumentó en muchas maneras. Por ejemplo, aumentó gracias a que con los cálculos veloces de la computación podemos hacer y encontramos fórmulas matemáticas para cosas que antes parecían absolutamente azarosas e imposibles de comprender en su evolución. Pero siempre hay un límite. ¿Esto será destructivo para la civilización, o para los individuos? y tal vez, eso no lo sabemos. Qué nos indica a nosotros, qué nos puede afirmar, que en realidad sabemos que esto se va a mejorar. Cuando en el período Pérmico ocurrió una catástrofe que desapareció el 90% de las especies vivas de los mares y el 70% de las terráqueas, ¿qué puede explicar de que no pueda pasar mañana algo semejante? Cuando desaparecieron los dinosaurios qué podemos saber nosotros si no podemos desaparecer. Es decir, a ver, ustedes me dirán uhh no me gusta pensar en esas cosas, bueno no es cuestión de gustos es cuestión de pensar algo que tenga cierta posibilidad de ser algo más o menos coherente, es decir, yo creo que este es el punto más central de la cuestión.

Cuando me pregunta por ejemplo Cristina si la ley del 80/20 tiene que ver con lo fractal, la verdad que no lo sé. No sé lo suficiente, tal vez sí, tal vez no, pero mis conocimientos no alcanzan para poder vincular ambas cosas. ¿Cómo es tratar de no enfermarse? Tratar de no enfermarse en realidad es tratar de recuperar lo que uno perdió, digamos de una manera. Excepto algunas pocas situaciones en donde un niño nace muy enfermo, que las vemos, no es que no están, pero en general la mayoría de los niños, en general, nacen muy sanitos. Es muy común que hayamos hablado muchas veces entre psicoanalistas, qué pena este chico

tan encantador, diríamos, hasta el año, año y medio y de alguna manera, la familia lo transformó en un chico enfermo. Ustedes recordarán que hemos hecho esos comentarios.

Bueno, esto es muy difícil, cada vez es más difícil establecer estos límites porque todo se ha complejizado tanto, que yo diría que, a mí me parece que... pero no sé si esto no es positivo o negativo, a veces las cosas empeoran tanto, que uno dice gracias a que empeoraron se va a producir una crisis que van a mejorar. Y a veces esto también sucede, pero es muy difícil de establecer estas respuestas.

¿Y por qué los insectos? Bueno esto ... parece que los insectos tienen unas estructuras realmente muy, muy distintas. Por ejemplo, parece que, si un ser humano puede soportar, digamos, no sé si la cifra es exacta la que voy a decir ahora... la que voy a decir después sí porque me acuerdo, puede soportar un 40% de impregnación radioactiva, un insecto puede soportar 70%. Y entonces esto marca muchas diferencias, de hecho, hay una cuestión que todo el mundo dice, y es que, si bien la biodiversidad está sucediendo a gran velocidad, cien especies todos los días, pero siempre son los animales grandes. En cambio, los insectos son millones de especies y no se ve que desaparezcan con el mismo ritmo. Pero la verdad que no puedo contestar por qué.

Bien, con respecto a las cosas que planteó Gustavo son todas muy, muy interesantes, la verdad que me encanta las cosas que ha planteado. El tema de los tres mundos, si son tres mundos distintos o si es una manera de verlos, y uno diría... y con esto voy a un punto que después vos tocás, en este momento no se puede decir que se puede decir que hay una diferencia entre que el mundo es o que el mundo lo veo, porque la única posibilidad que tengo es de establecer el mundo en la relación entre el mundo y yo. Cuando la relación es entre el mundo y yo lo que yo veo no es ni objetivo ni subjetivo. No es totalmente subjetivo, pero no es totalmente objetivo. No existe la objetividad y tampoco existe la completa subjetividad. No se puede ver cualquier cosa.

A ver si me explico, entonces sí, estas tres maneras... es más, aparte de eso, cuando uno las empieza a mirar, empiezan a confluir, ¿verdad? El límite entre lo sensitivo y lo perceptivo, entre lo normativo y lo perceptivo y lo sensitivo empieza, diríamos, a solaparse.

Este tema de que dónde está el mundo eidético es la misma pregunta de antes. El mundo representativo es el mundo de lo perceptivo. Porque la percepción es, de alguna manera, aparece como que la representación es la contrapartida de la percepción, es decir, desde el momento en que percibir es captar y ¿dónde lo capto? adentro de mí por así decir, como una metáfora. Obviamente adentro y afuera son metáforas perimidas, pero todavía las seguimos usando.

Bueno ahí vamos con que el alma no está adentro. Bueno yo podría decir y lo he dicho más de una vez, hasta lo he escrito, de que en realidad sí puedo decir que el alma viaja con nosotros, que de alguna manera hay una cierta relación entre el cuerpo material y el alma. Ahora, uno diría, pero esto está en contra de la interrelación psicosomática. No, no, porque la interrelación psicosomática va más allá de los límites de la piel. Porque de alguna también los límites de la piel son relativos. ¿Cuándo termina un ser humano? ¿en el límite de la piel o termina con su olor? ¿el olor es material o es espiritual? Es decir, el tema es que justamente empieza a comprenderse de otro modo, vos me decís y yo comprendo lo que querés decir cuando decís y tampoco es afuera. No, no será afuera, es que en realidad un poco desaparece el afuera y el adentro. Entonces cuando decimos, con Porchia, no me han hecho de cien años, cien años, si no unos minutos que se quedaron conmigo. Quiere decir que hubo algo que de alguna manera estuvo más, por así decir... produciéndome una transformación más cercana, pero toda la estructura material es inseparable de la forma. Como se ve con este asunto de Heráclito y el tumor que... el tumor es siempre el mismo, pero los átomos que lo constituyen viajan y uno no se baña dos veces en el mismo río. Ahora, el alma permanece

cuando nos morimos. Obviamente, no en el cielo. Pero que el alma permanece cuando nos morimos que no nos quepa la menor duda. Nosotros estamos cotidianamente en contacto con el alma de Freud. Qué duda cabe que llevamos algo de lo de Freud, que el alma está en sus libros también, obviamente que el alma de los libros tiene una característica, no es un alma viva, pero es un alma, por así decir, fijada, depositada. Y después depende quien la lee, la forma que va a adquirir. Y la misma persona que soy yo, lo leo hoy y lo leo dentro de diez días, o dentro de diez años, y digo no me voy a dar cuenta lo que decía. Pero lo que pasa es que cada vez se diluyen un poco los límites. Sobre todo, cuando pensamos, y con esto vamos al tema principal... la máquina somos nosotros mismos. Bueno ahí me parece que no lo he transmitido con claridad seguramente, porque lo que yo quiero decir en ese párrafo con que termino el libro, que digo que es el peñón más abrupto, es que digo que lo único que nosotros llamamos nosotros mismos, es eso que llamamos yo, que para colmo ni siquiera tiene límites fijos, y que además cambia continuamente. Pero hay algunas cosas que perduran, de hecho, yo me reconozco en la fotografía de hace veinte años, aunque mi cara es un poco diferente. Pero es otra vez una cuestión de ciertas proporciones. Y justamente el ello, yo no tengo mi ello como mucha gente dentro del psicoanálisis piensa, tengo **mi** superyó y **mi** ello. Obviamente si yo vivo en el Japón tengo un superyó con determinadas características. Pero ese superyó que yo la veo en la japonesa es el superyó de ella, pero también es el superyó Nipón. Y este superyó Nipón es algo que ella no reconoce como a sí mismo. A mí me parece que, otra cosa muy interesante, por eso digo que todas las cosas que has tratado vos son muy muy interesantes porque son todas las cosas que yo creo que están en revisión. Por ejemplo, esta idea de que es la consciencia o es el yo. Bueno yo cada vez más tiendo a unificar la idea de consciencia con la idea de yo. Claro hay un yo inconsciente, sí, pero este yo inconsciente es otro yo, es el yo agencia, no es el yo pronombre personal. Hay dos yoes,

el yo agencia y el yo pronombre personal, el pronombre personal es la idea de sí mismo, del esquema corporal, del self, de una cierta invariancia.

Y bueno este yo, digamos, no influye el ello. Yo no siento que cuando yo me enamoro, yo lo produje a ese amor, yo lo recibí, me enamoré, me sucedió.

Bueno y entonces por eso yo creo que la máquina es justamente el sistema inconsciente, pero este sistema inconsciente yo lo pienso como un sistema que forma parte de la espiritopatía colectiva, y forma parte del espíritu colectivo, y este espíritu colectivo también tiene cuerpo, tiene cuerpo a través de todos los integrantes de la raza humana. Así como el espíritu de la colmena tiene cuerpo en la multitud de abejas; no hay colmena sin una multitud de abejas. El cuerpo de la colmena son las abejas. Así como el cuerpo de Luis Chiozza son sus células. Pero las células tienen, le atribuimos o suponemos que pueden tener, una consciencia, no es una idea mía, es una idea de Margulis y de muchos otros biólogos, de que no hay ser vivo sin consciencia.

Esta consciencia, digamos, no es la consciencia de Luis Chiozza. La consciencia de Luis Chiozza tiene que ver con lo que Luis Chiozza tiene de consciencia de sí mismo y la llama yo. Y tiene que ver con un conjunto de representaciones inevitables porque Chiozza, cuando piensa en sí mismo, también piensa en su forma corporal, en fin.

Entonces a mí me parece que cuando Freud dice el yo no es dueño de la casa, yo creo que está diciendo, para mí, yo lo interpreto así, que esta consciencia del yo coherente es algo así como que... es más, un acto fallido, yo de buena fe digo lo hice sin querer, y es cierto que lo hice sin querer, porque conscientemente lo hubiera tal vez evitado. Justamente lo reprimí porque no lo quería hacer, pero igual me salió, pero cuando me salió, ¿soy del todo yo?

Bueno después viene el otro tema y es por esto, ¿me tienen que poner preso o no me tienen que poner preso? Bueno ahí viene

todo el otro tema. Me tienen que poner preso si piensan que lo voy a repetir y soy un peligro para la sociedad, pero no para castigarme. Porque este inconsciente no es algo que yo puedo manejar tanto como yo creo. A esto se refería Freud cuando dice que es la injuria narcisista. El yo no es dueño de la casa quiere decir que yo soy mi self, el uno mismo, no es el propietario y, es más, es una propiedad un poco... en fin.

Después, si los deseos son nuestros y podemos pactar. Bueno a mí me parece que nosotros los sentimos como nuestros cuando podemos recordar que los tuvimos y los reprimimos, pero cuando los reprimimos dejaron de ser nuestros porque entraron dentro de lo desconocido.

Claro que a mí me parece que si hay un propósito superior del planeta fuera de mis posibilidades, a mí no me cabe la menor duda de que con tamaña organización de algo tan enormemente misterioso de que cuanto más lo estudias más misterioso es, hay un trabajo de Fred Hoyle que muestra de una manera muy conmovedora la cantidad de situaciones que hubo que coordinar para poder hacer esta sopa primordial de la cual nació la vida, y bueno esto da la idea de que el hombre no sabe cómo estas cosas se constituyeron y cómo es que funcionan.

Y acá viene el otro tema muy interesante, Gustavo, que más de una vez lo hemos hablado, el tema del libre albedrío. Porque según lo que dice Freud, y cuánto más tiempo pasa más me convence lo que él dice, la idea del libre albedrío es una idea construida para que yo me sienta libre, y me importe lo que hago, y no sabemos por qué es así. Pero Schrödinger piensa que la idea del libre albedrío es una ilusión pero que es una ilusión y que no podríamos vivir sin ella si no nos daría lo mismo hacer cualquier cosa. Pero él dice que la consciencia es un singular cuyo plural se desconoce, como lo dicen los neognósticos de Princeton, pero Schrödinger da un paso más dice que en realidad el sujeto que cree que la consciencia que él tiene es la propia, no es nada más que una pequeña participación en la consciencia universal, que no es de él pero que él la experimenta como

propia, como si le hubiera sido otorgada este sentimiento por delegación. Mejor no lo puedo decir porque estamos en el terreno de las cosas más difíciles sobre las cuales han discutido los filósofos siglos.

Así que me parece que todos los temas que has tocado son muy, muy interesantes. Pero me importa mucho subrayar porque así termino el libro, de que yo creo que el lenguaje dice lo que nosotros nunca comprendimos del todo. Que cuando uno dice, el superyó, el ello, no son su yo. Está diciendo no son suyos. Cuando yo digo el hígado, aunque diga mi hígado, no es mío. Como cuando digo mis manos, o cuando digo mi encendedor o cuando digo mi inteligencia. Son cosas que yo, al decirlo de este modo estoy diciendo que no son parte de mi yo, sino que son atributos y cualidades que de alguna manera aparecen y te diría más, si uno ha nacido sin querer, como puede decir que uno es inteligente queriendo, en fin.

Y además una vez que comprendemos la íntima relación de todo, evidentemente desaparece esta idea de la independencia. La idea de la independencia es como la idea de la certidumbre. Nunca la tuvimos, siempre creímos, preferimos creer que la teníamos. Pero la certidumbre nunca la tuvimos, y la independencia tampoco nunca la tuvimos. Pero siempre preferimos creer que la tenemos. Sí es cierto hay momentos en que uno siente que puede, de algún modo, separarse de algo y esto le da una idea de que puedo vivir sin eso. El duelo, por ejemplo.

Pero también es cierto de que no siempre el duelo es algo que lo podemos hacer con la idéntica facilidad. Se suele hablar que el duelo normal son dieciocho meses, pero en general lo que uno ve es que son duelos que duran mucho más. En fin, no creo con esto dar ninguna respuesta definitiva. Más bien me interesa comunicar de qué manera lo pienso. Pero estoy dispuesto a escuchar al que le parezca que se entiende mejor de otra manera, lo escucharé con mucha atención.

Con respecto a lo que decía Eduardo, la mutación de la consciencia, la resistencia, bueno yo creo que justamente, la resistencia es esta, la resistencia es: estaba tan bien con la certidumbre, estaba tan bien pensando que íbamos a saberlo todo. Basta escucharlo a Carl Sagan para tener la sensación de que la astronomía progresa a paso firme y no vuelve para atrás. Pero resulta que esto es absolutamente insostenible. No es lo que piensan ni los físicos ni los astrofísicos ni los astrónomos. Es decir, los más importantes.

Y en cuanto a la cuestión del Edipo, yo creo que, sin duda, creo que el Edipo está en crisis. Pero me parece que esto aparece con una fuerza tan grande que me parece que ya es irreversible esta crisis del Edipo. Ahora, esto no significa que yo piense que en el transcurso de los próximos diez, veinte años, esto lo vamos a resolver. Me parece que esto es un asunto que recién empieza, que de algún modo tenemos que atravesar un... además para este tipo de evoluciones, las décadas son minutos. Entonces a mí me parece que todo induce a suponer que este asunto del Edipo sepultado es un asunto que conduce hacia nuevos desenlaces que todavía no están claros. Bien, pero acá para que puedan intervenir los que quieren.

Lic. Mirta Dayen:

Te agradezco Luis las respuestas que me diste a la participación anterior, fuiste muy claro, después volviste sobre el tema en otras respuestas. Claro, entonces no es que antes sabíamos y ahora no, antes teníamos, antes un modo de decir digamos, cuando tenemos la idea de que sabemos con certeza dónde vamos, es una ilusión. También el tema de que no es que tenemos que aprender todo, todo de nuevo, si no que otra vez es una vuelta de espiral que junto con la nueva consciencia o con la adquisición de un nuevo nivel de consciencia veremos qué pasa.

Lo que te quiero preguntar es, porque vos decís textualmente, la máquina y yo convivimos no siempre en armonía. Y, por otro lado, que parte de esta nueva consciencia es la que nos lleva a

admitir, o por lo menos a intentar comprender y ver con más claridad, que no soy sin la colmena. Entonces se puede decir que... porque vivir sin la colmena sería como decir vivir sin el inconsciente o sin ello o sin superyó, entonces, se trata otra vez de una tendencia, de una, digamos, tendencia saludable si se quiere decir así, a una mejor integración por esto de separar y juntar que lo podemos hacer mejor o peor. De alguna manera creo que se relaciona con lo que dijiste antes en la respuesta a Liliana, de que hay cada vez más separaciones, cada vez más fragmentaciones, entonces esto lo relacionaste de algún modo con la pérdida de la globalidad en la medida en que no hay una moral consensual o una ética, es decir una moral compartida. Pero bueno la pregunta radica alrededor de esto porque creo que, en este libro, vos profundizás lo que ya decías en el libro “Ser o no ser como la gente”, y me parece que me va quedando un poco más claro. Así que bueno, te agradezco otra vez.

Dra. Silvana Chiozza:

Bueno, muy interesante la conferencia, muchas gracias. Leí el libro antes y obviamente está lleno de cosas para reflexionar, pero durante la conferencia se me ocurrió si alguna vez habías pensado, digamos, que el Renacimiento y la emergencia del Occidente está ligado también a las religiones monoteístas. Y justamente en este momento que está en crisis el modelo, están emergiendo los países orientales, que no han tenido religiones monoteístas, han tenido religiones budistas, o confucionismo, otro tipo de estructuras mentales. Me vino a la mente porque escuchando reflexionar a una persona sobre la mente de los chinos, decía que no tienen la idea de “yo”, no tienen el concepto de “yo”. Y bueno se me ocurrió que no por casualidad en este momento los países que están emergiendo son los orientales y el occidente está en decadencia, y si alguna vez se te ocurrió relacionar el tema de la religión monoteísta y bueno, todas estas ideas.

Dr. Luis Chiozza:

Bueno Mirta, la máquina y yo, yo dije, no siempre en armonía. En realidad, lo que quiero decir es que vivimos en una época en donde esta desarmonía es máxima y creciente. Y yo diría aceleradamente creciente. ¿Por qué? Y bueno, vos me dijiste una cosa muy importante. Fijáte que yo hablé de la independencia, de la idea absurda de que el yo pueda ser independiente. Vos fijáte que vos dijiste vivir sin la colmena no se puede, pero en realidad, lo que sabemos, y hay un párrafo de Maeterlinck muy lindo, es que vivir sin la colmena es una ilusión, una abeja sin la colmena. Yo siempre recurro a lo mismo, imagináte que vos estás en el jardín, con los muebles de jardín, con la mesa de jardín, y de repente vino el empleado que mata a los insectos y destruyó el hormiguero. Y vos estás sentado en la mesa del jardín y hay una hormiga que quedó fuera del hormiguero y no la mató. ¿Vos qué te imaginás que es el destino de esa hormiga? Desaparece rápidamente, como dice Maeterlinck. No se muere de hambre ni de sed, se muere de soledad. Bueno, esto es muy importante, otra vez tenemos que empezar a juntar, no a separar. Porque esto es lo que le está pasando a mucha gente hoy, que pierde la trascendencia, no se siente formando parte de una comunidad que va a alguna parte, no tiene trascendencia lo que hace. Sus metas no son nada más que la satisfacción de los apetitos.

Hace poco escuché una frase que me pareció muy interesante. Es decir, las cosas son para usarlas y las personas son para amarlas, pero estamos viviendo en una época en que usamos a las personas y amamos a las cosas. Bueno, estaríamos en lo mismo, estaríamos en la fantasía de que la abeja se va de la colmena para tener más alimento y más líquido y resulta que en realidad la abeja está cada vez peor.

Bueno yo creo que esto está sucediendo, que hay muchísima gente que está viviendo una vida muy mala, la gente envejece muy mal. La gente cuando deja de trabajar se enferma. Y además esta falta de metas hace que se creen continuamente

entretenimientos y distracciones, entretenimientos y distracciones, y que se busque dónde está el sentido de la vida y que se busque las cuestiones en donde lo trascendente no tiene importancia, tiene importancia los tres o cuatro apetitos fundamentales que dan un placer inmediato pero que cada vez se siente menos valioso. Entonces me parece que está sucediendo esto, está sucediendo que la fantasía de que se vive fuera de la colmena es una fantasía absolutamente equívoca.

Con respecto a lo que decís, Silvana, es muy interesante. La verdad que lamento no tener la cultura necesaria para penetrar en este asunto. En primer lugar, habría que vincular esto con un trabajo de Freud sobre *Moisés y la religión monoteísta* que es muy interesante y que tiene que ver seguramente con lo que estás diciendo. Pero así contestándote un poco en general, parece bastante interesante esta cuestión de vincular... porque el monoteísmo me parece que tiene mucho ver con esta idea del padre y con esta idea de la paternidad y con esta idea del triángulo edípico. Y yo creo que la Santísima Trinidad, que es el padre, el hijo y el espíritu santo, y todo el tema del Edén y, en fin. A ver, si hay una cosa de la cual tengo plena consciencia, es que este recorrido que yo he hecho en mi libro es un recorrido de autores que apenas puedo captar algunas cosas pero que tienen una riqueza y una profundidad que a mí se me escapa. Y yo lo que intenté es ponerlos todos juntos para ver que unos conducen a otros. Pero yo por eso digo en el prólogo que es una buena idea recurrir a las fuentes. Y a mí me parece que esto que vos decís de la religión monoteísta y de los orientales y esto que decís de los chinos y del yo, no por casualidad Schrödinger cuando habla de este asunto del libre albedrío del yo lo vincula con los hindúes y con la idea de que el yo que dice ¿quién es?, soy yo, y no puede entrar. Y cuando le preguntan ¿quién es? y dice soy tú, le dicen “pasa”.

Es decir, son todos símbolos obviamente. Pero imagináte que detrás de esto hay una enorme cantidad de cuestiones que trascienden lo que puede combinar una persona sola. Por eso yo

he tratado los temas de manera taquipsíquica por así decir. He querido nada más que mostrarlos, mostrar su confluencia, y las cosas que surgen, y después he querido quedarme con lo que puedo comprender mejor dentro del psicoanálisis. Y aún dentro del psicoanálisis tendría que seguir profundizando más, por ejemplo, te vuelvo a repetir, este tema del trabajo de Freud sobre la religión monoteísta lo he leído hace muchos años y me vendría bien leerlo ahora para ver por dónde anda la cosa y qué cuestión se puede poner en contacto.